



LUCAS
Martínez Sánchez

Historias Coahuilenses

UNO



edición línea breve
2024





**Historias
Coahuilenses** | UNO



LUCAS Martínez Sánchez



Historias Coahuilenses

UNO



edición línea breve

Historias Coahuilenses

UNO

de Lucas Martínez Sánchez

Primera edición digital, julio de 2024

© 2024, Lucas Martínez Sánchez

© 2024, Ediciones Línea Breve

Diseño: Carlos Alfonso Flores Flores

Coordinación: Carlos Flores Revuelta

CONTENIDO

- 9 **Presentación**
- 13 **Los danzantes, una antigua expresión de libertad**
- 25 **Fray Jacinto Silva** el franciscano que realizó el bautismo de Francisco I. Madero en 1873
- 35 **El alférez Pánfilo Reyes Lizalde** un parrense en el sitio de Querétaro en 1867
- 45 **El joven juez Venustiano Carranza** Cuatro Ciénegas en 1883
- 51 **Luis O. She** el primer fotógrafo del constitucionalismo en el centro-norte de Coahuila, 1913-1918
- 57 **General Júpiter Ramírez** de Piedras Negras al movimiento revolucionario en 1913
- 63 **Teniente coronel y profesor Antonio Herrera Castañeda** de San Buenaventura y Nadadores al estado mayor del Gral. Murguía
- 69 **Carranza** y su regreso a la hacienda de Guadalupe en 1915
- 77 **Mayor de caballería Secundino Reyes** el fiel asistente de Carranza
- 87 **Florencio Garza Borrego** San José del Aura en los años 30



Presentación

En los diez pequeños y excelentes temas que integran este libro, Lucas Martínez Sánchez nos comparte la pasión que tiene por la historia, en cada uno de estos relatos muestra su necesidad de contar lo descubierto, de entregar el resultado de sus pesquisas, de mostrar su trabajo como explorador del pasado, de su incansable búsqueda de razones en el ayer para entender el hoy.

Lucas es sin lugar a dudas un connotado historiador autor de importantes obras que enriquecen la historiografía regional, particularmente de la coahuilense, todas ellas resultado de su siempre acucioso trabajo de investigación, de sus profundas reflexiones y de sus documentadas exposiciones que sustentan su escrito; pero sabemos que su labor va más allá de incansable trabajo de búsqueda e innegable capacidad analítica en los temas históricos que aborda, aunado a esto, también es un entusiasta divulgador de la historia, no exclusivamente en el ámbito académico, en donde destaca por sus trabajos convirtiéndolo en un referente en la historiografía regional, sino también, en su incansable afán por motivar en el ciudadano común, el interés en la materia a través de sus múltiples charlas, o como en este trabajo, mediante relatos sencillos en su planteamiento pero profundos en su contenido sobre temas que seguramente despertarán en el lector, un interés por adentrarse y conocer nuestra rica historia, la variedad de temas que en esta obra nos ofrece es prueba patente de ello.

En estas páginas lo mismo encontramos temas interesantes como el de los danzantes, una antigua expresión de libertad; o acercamientos a la vida y obra de los personajes como fray Jacinto Silva el franciscano que bautizó a Francisco I. Madero; del parrense alférez Pánfilo Reyes Lizalde participante en el sitio de Querétaro; de Luis O. She, primer fotógrafo del constitucionalismo; del general revolucionario Júpiter Ramírez de Piedras Negras; del teniente coronel y profesor Antonio Herrera Castañeda de San Buenaventura y Nadadores; del mayor de caballería Secundino Reyes y de Florencio Garza Borrego San José del Aura; o la historia del joven juez que en el Cuatro Ciénegas de 1883 fue Venustiano Carranza.

Disfrutemos de este trabajo que nos regala Lucas con la garantía que encontraremos en estos textos, un incentivo para incrementar nuestro interés en nuestra rica, divertida y muchas veces desconocida historia regional.





*Vecinas en el altar
del templo de San
Francisco de la
Nueva Tlaxcala
fundado por los
franciscanos de
Jalisco en 1674 y
sede del comisario
misionero, punto
de partida para
las fundaciones
del norte de
Coahuila y Texas.*

Colección Pilar

Los danzantes, una antigua expresión de libertad

Nunca está bien a los españoles que moran en sus circuitos estas, ni otras danzas, que usan estos bárbaros, porque lo que más continuo se sigue de ellas es, que después de haberse embriagado con los desabridos licores que han bebido, se levante una vieja que entre ellos son tenidas por oráculos y les acuerda la libertad con que en la antigüedad vivían, antes que los españoles se enseñorearan de sus tierras,...

Fray José de Arlegui, 1737.

La danza y los variados grupos de danzantes, matachines, de caballito, de conquista, de *naguilla* y otros, son grupos esencialmente surgidos y organizados en la colonia, barrio o ejido, que van siempre conformados por amigos y familiares, son una tradición que no ha mantenido más rectoría que la propia comunidad al mando de sus capitanes o encargados de danza, nada más, pues la intervención de la forma religiosa más institucional, es casi siempre marginal, por tanto ha sido la danza un actor expectante, omnipresente y sin duda por su origen ancestral, ha sido un elemento que persistió a la implantación de la nueva creencia, así frente a cinco siglos de camino, los danzantes han llevado el suyo propio.

Los danzantes en sus distintos nombres por la trama de la danza, han acompañado desde tiempos antiguos, los procesos de expansión de los primeros grupos que habitaron desde el norte a mesoamérica y que permanecieron en el sincretismo religioso formado desde hace cinco siglos. La expresión rítmica de un baile alrededor de una

forma de creencia, enmarcada en una elaborada sencillez, que parte como origen de una organización comunal, en una tarea sagrada de preparación de materiales con la participación de todos a los que une la tierra y una creencia, podemos rastrearla y encontrarla como experiencia en las vivencias de los numerosos grupos asentados cientos de años antes de la conquista y colonización hispánica de México.

Coahuila formó parte de una tierra del norte, a la que los antiguos mexicanos llamaban de los chichimecas, refiriéndose a un número considerable de familias que recorrieron trashumantes sobre la base de la caza y recolección, desde el gran tunal hasta las llanuras y montañas al sur del río Grande. Los habitantes del desierto entre los que se contaron *huachichiles*, *coahuiltecos*, *tobosos*, *borrados*, *alazapas*, *irritilas* y *moriguitiguaras* entre muchos otros, no dejaron mas testimonio tangible que los grabados rupestres, algún arte móvil, pinturas y los mas algunos instrumentos de su manutención y defensa diarias, morteros, metates y proyectiles, a esto algunos descubrimientos de entierros han mostrado los tejidos y cestería que fueron de su uso cotidiano.

El encuentro entre los primeros misioneros que se adentraron más al norte en la segunda mitad del siglo XVI, principalmente franciscanos de la provincia del Santo Evangelio, después custodia de Zacatecas y en menor medida de la Compañía de Jesús, observaron y definieron en sus escritos opiniones sobre los grupos asentados y errantes susceptibles de evangelizarlos, pero al no vivir estos grupos de manera sedentaria toparon los evangelizadores con un enorme obstáculo, la visión de estos primeros misioneros y los que les siguieron fue siempre de una visión maniquea, lo vieron en blanco y negro, para ellos toda expresión y costumbres de los indígenas además de sorprenderlos era atribuible al demonio, así la cosmogonía que los misioneros europeos alcanzaron a captar no era más que el mal en todo su esplendor y acción, por ello neg-

ron esa forma de vivir y su trabajo además de estigmatizarla fue suplantarla, así el mitote que era la reunión y celebración de los chichimecas, donde se danzaba por horas alrededor de la lumbre y se entonaban cantos ancestrales, fue tomado de igual forma como una ceremonia del diablo la que por supuesto había que combatir, pero todo esto no sucedió, al menos en parte, como lo pensaron y llevaron a cabo los misioneros hasta donde les fue posible, pues de manera indirecta pero letal fueron las epidemias y la guerra sin cuartel que persiguió a los habitantes del desierto, las que finalmente eliminaron prácticamente a todos los chichimecas y parte de aquella costumbre ancestral, sin embargo la danza perduró como reminiscencia cultivada o trasplantada como un reflejo profundo del viejo mitote chichimeca.

A esta expresión indígena que a lo largo de múltiples estudios se ha identificado y analizado, sumamos a continuación uno de los testimonios más interesantes sobre las costumbres de los indígenas del norte entre el Nuevo Reino de León, Coahuila y San Luis Potosí, que un criollo consignó a modo de crónica en la primera mitad del siglo XVII, se trata de un criador de ganados proveniente de la región de Huichapan en el actual estado de Hidalgo, su nombre Alonso de León que había nacido en la ciudad de México. De León entró acompañado de su familia al Nuevo Reino de León hacia 1636 en pleno auge de las pastorías que atravesaron parte del altiplano potosino, estos emprendedores de la época toparon con una tierra de pastos y montañas pero que no estaba sola, la habitaban grupos por doquier que no hicieron fácil el establecimiento de los colonos, se continuó entonces una guerra intermitente entre los dueños de encomiendas, una forma de esclavismo disfrazado, fueron entonces días de enfrentamientos entre los antiguos pobladores y los nuevos vecinos, tal y como lo hicieron desde tiempos del capitán Miguel Caldera y Francisco de Urdiñola, a los que acompañaron de

manera infaltable los misioneros franciscanos, uno de los cuales inclusive dio su parecer favorable al gobernador Martín de Zavala sobre la guerra justa contra los indios. El cronista Alonso de León describió con detalle las costumbres de los indios que conoció por tratar con ellos en las encomiendas y por conocerlos más, al combatirlos día a día. Entre lo mucho que el cronista recogió y que es valioso por ser testigo cercano de los grupos que con el tiempo se extinguieron o exterminaron, dijo sobre el mitote que era el momento de mas relevancia entre los grupos del desierto, que lo mismo lo realizaban para sus guerras y cualquier otra ocasión, para lo cual convidaban a sus vecinos mandándoles una flecha, en el mitote lo central era el consumo de peyote y largas horas de baile alrededor de una gran lumbre, formados en dos filas danzando al ritmo de unas calabacillas que contenían piedrecillas de hormiguero acompañados por unos palos de ébano con rayas de formas hondas, dice el cronista, que pasado otro palillo sobre ellos hacían un agradable sonido, señala también que algunos acompañaban con voces de canto la ceremonia, en la que algunos o todos los concurrentes acompañaban a los cantores.

En otro testimonio el de uno de los más importantes escritores franciscanos del septentrión, el franciscano fray José Arlegui, que por largos años vivió y además conoció los conventos de la provincia de Zacatecas ubicados entre San Luis Potosí, Durango, Chihuahua y Nuevo Reino de León, llegando incluso a ser el cronista provincial, recogió a principios del siglo XVIII las costumbres que los misioneros habían observado de los indios del norte en siglo y medio de afanes y recorridos, destaca el franciscano el baile o mitote en los que los motivos entre otros eran cuando iban a cazar o a la guerra, los informes de Arlegui asientan que bailaban alrededor de un círculo en medio del cual ponían una calavera de venado, la cual con largas horas de baile se movía, in-

dicando al amanecer el rumbo por donde debían salir a cazar o a guerrear, el cronista consignó además una actitud interesante de los antiguos chichimecas, escribió que a los españoles no les gustaban esos bailes y mitotes, porque después de haberlos realizado y de haberse embriagado con los licores que fabricaban, tomaba la voz alguna anciana del grupo que a modo de oráculo les recordaba la libertad en la que antes habían vivido. En lo contemporáneo toda la vestimenta que los danzantes confeccionan, aun con las expresiones más nuevas, lleva incluido de algún modo las plumas, un símbolo que era utilizado por todos los grupos indígenas como adorno de guerra que mucho estimaban.

Si ubicáramos la huella de influencia efectiva que ha venido acompañando las danzas del noroeste mexicano y en particular el ámbito espacial que rodea a Coahuila, debemos considerar como determinante la influencia tlaxcalteca en este tema, desde la llegada de las primeras cuatrocientas familias, cien de ellas, a fundar San Esteban de la Nueva Tlaxcala sus costumbres traídas del corazón de Mesoamérica, fueron plantadas en las tierras nortteñas, pues a medida que los años transcurrieron, las nuevas fundaciones fueron una extensión de cultura e identidad tlaxcaltecas, así encontramos establecimientos asentados en lo que hoy es Parras, Monclova, Nadadores, Viesca, Candela y Nava, además de Bustamante y Guadalupe en el estado de Nuevo León, por mencionar los mas principales. Sobre su presencia debemos ubicar la influencia en la danza de matachines como se le ha conocido y que se ha convertido en una marca de origen, sin embargo un elemento antiguo y original lo constituyeron los danzantes de *pluma*, *conquista* o de *naguilla* de los cuales también existen testimonios, pues en los más de los casos esta expresión ha disminuido o desaparecido.

Prosiguiendo con los testimonios, cuando la influencia tlaxcalteca estaba amplia-

mente difundida en los pueblos que fundaron o ayudaron a establecer, el gallego fray Agustín de Morfi, un franciscano de la segunda mitad del siglo XVIII, pasó por la desolada provincia de San Francisco de Coahuila acompañando a Teodoro de Croix, el comandante general de las Provincias Internas, este sacerdote observador y detallista, en uno de sus breves comentarios escritos al arribar a la villa de españoles de Santiago de la Monclova, las autoridades criollas y la república de Tlaxcala, compuesta por los habitantes de los pueblos de misión de San Francisco y San Miguel, salieron a recibirlo a las goteras de la villa, al religioso le llamó la atención según sus propias palabras, una danza a lo apache y muy fea. Este comentario debió de ser una marcada diferencia de lo que Morfi conoció en el centro del virreinato, contrastado con esa danza a lo apache que vio en Monclova, cuando los tlaxcaltecas y naturales en simbiosis salieron a recibirlo, cabe mencionar que el censo de aquel año de 1777 nos habla de matrimonios entre los de un pueblo y otro, así que no era nada raro ver la expresión de una danza con influencia de los dos grupos el de Tlaxcala y el de los naturales, que en número menor vivían todavía en la misión de San Miguel de Aguayo.

En el caso particular de la danza de caballito esta ha sido una interesante influencia que ha venido migrando desde el norte de Zacatecas al sur de Coahuila y otros puntos centrales, la que representa del mismo modo una lucha, la guerra siempre presente en las danzas, a una de las cuales como antes se ha dicho, se le llama también de conquista, con Cortés y la Malinche como personajes.

Uno de los testimonios mas descriptivos sobre la danza, sus componentes y su relación con lo religioso recogidos en el centro de Coahuila, lo escribió a principios del siglo XX el médico e investigador de historia Regino F. Ramón, el párrafo inédito recreó un pasaje antiguo, su autor nació en 1859 y murió en 1921, por lo que bien pudo

observar la tradición de las danzas de otras épocas sobre poblaciones todavía de escasa migración sureña, entonces pues, es un testimonio de primera mano sobre la supervivencia de los danzantes en los pueblos del centro de Coahuila; se trata de un ruidoso traslado de la escultura de Cristo crucificado, el llamado Señor de las Aguas o de Tlaxcala, que aun puede ver en el retablo barroco del convento de San Francisco de Monclova y que fuera de este testimonio, nadie o casi nadie lo recuerda como de Tlaxcala, el suceso aconteció el lejano 10 de octubre de 1686 cuando los tlaxcaltecas del pueblo de San Miguel de Aguayo en el Nuevo Reino de León, trajeron a la provincia de Coahuila la escultura bien resguardada en una caja puesta sobre una mula aparejada, refirió el cronista, que hasta la loma de Calzones al oriente del presidio y misión de Coahuila, salieron los cabildos de ambos pueblos de Tlaxcala y naturales, acompañados además de los soldados presidiales para recibir a los referidos comisionados:

Haciendo grandes demostraciones de júbilo y regocijo, tales como cohetes, descargas de armas de fuego, repiques y una gran comparsa de matachines, compuesta de treinta danzantes elegantemente vestidos y una banda de música local, compuesta de clarinete, chirimías, un buble, caja y tambora.

Esta ceremonia de 1686 nos trae a la memoria instrumentos musicales que se perdieron en el tiempo, al menos en buena parte del folclore regional, atrás quedaron las chirimías, la caja y la tambora; veamos ahora lo que escribió el Dr. Ramón de los danzantes de una de las formas, que en algunos caso se llama de conquista y tal vez la más antigua traída por los tlaxcaltecas al norte y es el origen temporal que ha perdurado hasta ahora con el nombre de matachines:

La llamada danza de matachines, era un baile peculiar de los indios tlaxcaltecas que fueron los que la introdujeron en las colonias que vinieron a fundar en estos contornos y de

ahí que aun perdure ese reflejo en el pueblo de San Esteban del Saltillo, Nadadores y aun aquí mismo en el barrio que denominamos el Pueblo y que antes lo formaban los de San Francisco de Coahuila y Tlaxcala, y era el número simpático de las fiestas que se hacían en honor de la Santa Cruz, San Isidro y el patrón Santiago. La palabra matachín parece ser un aztequismo degenerado de las voces *matat* red y *chin* sonido o música, actualmente ha venido a ser usado para designar al que es muy bailador, aunque lo haga muy mal.

Como acabo de decir, las colonias tlaxcaltecas que se establecieron en varias partes de nuestro territorio fueron las que introdujeron en Coahuila ese baile o festejo, propio de la republica de Tlaxcala y de los indios de la ciudad de México y pueblos vecinos, ya fuera que los primeros lo inventaran o que lo aprendieran poco después de la conquista de los segundos que lo organizaron en honor de Cortés para recordar su entrada a la gran Tenochtitlán y la ostentosa recepción que le hizo el emperador Moctezuma segundo, tal parecen significarlo los personajes principales que toman parte en esta danza:

Un indio con manto corto, corona imperial, soguillas de oro en el cuello y adornado lo demás de su cuerpo con pedrerías vistosas o alhajas de valor representaba al que llamaban el monarca.

Otro personaje con gorro o sombrero de ala doblada, adornado con una gran pluma, vestido a la chambezgo, con espada en el tahalí, medios calzos de vaqueta y espuelas, hacía el papel de Cortés.

Y una indiezuela adornada la cabeza con plumas de colores, grandes arracadas en las orejas, en el cuello varias vueltas de bejucos o saquillas de abalorios, collarcillo de vidrio, etc. pulseras y brazaletes de metal, faldellín corto, media de color y zapato bajo, hacía la persona de la Malinche.

Los demás danzantes que sin duda simbolizaban la nobleza azteca, portaban un capirote alto adornado con espejuelos y listones de varios colores y tan largos que a muchos les llegaban debajo de la cintura, ropilla de colores fuertes, calzón corto, con medias y zapatos a la usanza. Cada cual llevaba en la mano derecha una sonaja que la movía al

compas de la danza, pegando sobre la otra mano y la sacudían cuando le hacían alguna genuflexión o reverencia al monarca o a Cortés.

Había en la comparsa una figura ridícula que no he atinado a saber lo que significaba, vestido andrajoso, barba larga como la de los ermitaños y que corría con ligereza de un extremo a otro, saliéndose con gran frecuencia de la formación para sorprender a las personas de la concurrencia tratando de meterles en la boca una muñeca que llevaba en la mano.

La música se componía regularmente del violín y la tambora que ejecutaban varias sonatas bailadas con distintas mudanzas, consistiendo estas, en genuflexiones o corraños que les rendían a los principales personajes y nuevamente acompasados de los pies que ejecutaban marchando unos tras otros y haciendo diversas figuras. En algunas partes clavaban un palo en el suelo y de su extremo superior, se desprendían cintas de colores bastante largas, y cogiendo cada uno la suya se cruzaban al bailar de tal modo que las cintas quedaban formando una especie de vestimenta al madero que luego la deshacían con gran habilidad y destreza.

Esta danza la organizaban regularmente en las grandes solemnidades religiosas o para recibir o agasajar la entrada de algún personaje notable como un gobernador, el señor obispo, etc.

Esta minuciosa descripción de hace más de un siglo, nos presentó la danza llamada de conquista, llamada en algunos lugares de naguilla que representaba el encuentro entre Moctezuma y Cortés, ahora solo en muy pocos lugares se ha conservado, pero el anterior testimonio nos lleva a considerarla como la madre de las danzas que llegaron de Tlaxcala hace más de cuatrocientos años. Lo que nos sugiere una pregunta de inmediato, son las danzas tlaxcaltecas de matachines o matlachines de la región sureste, de la zona carbonífera y del noreste mismo, una tradición nativa o una influencia llegada de manera paulatina a medida que el noreste y en particular Coahuila, experimentaron

las migraciones del norte de San Luis Potosí y de Zacatecas?.

Al trazar y recorrer estas breves letras sigue persistiendo una reflexión sobre danza y los danzantes, son el elemento más autónomo, mas independiente de la manifestación de religiosidad popular, herencia vieja que ha persistido, mezcla de lo chichimeca y tlaxcalteca, vive aun como lo hicieron sus antiguos protagonistas, ni al español, ni al encomendero gustaba su interpretación por que les recordaba la libertad, al misionero le significó la personificación del mal y el diablo mismo y el párroco que le siguió no le quedó otra que ver la danza de soslayo con cierta indiferencia, lo que la fortaleció, pues con su venia o sin ella la danza se sigue organizando, esto nos indica lo valioso de su permanencia y arraigo, nació libre y sigue siendo acaso uno de los pocos espacios que la manifestación de la fe popular tiene para ser en sí misma una figura del sincretismo religioso que une vecinos y comunidades sin mayor rectoría que un compromiso sagrado donde todos tiene una misión.

FUENTES CONSULTADAS

Arlegui, Fr. José, *Crónica de la Provincia de Nuestro Seráfico Padre San Francisco de Zacatecas*, en México por José Bernardo de Hogal, ministro e impresor del Real y Apostólico Tribunal de la Santa Cruzada en todo este reino. Año de 1737

León, Alonso de, *Relación y discursos del descubrimiento, población y pacificación de este Nuevo*





Ruinas de la iglesia y convento de San Francisco de Zacatecas que junto al de San Francisco de San Luis Potosí, fueron las casa donde se formó el franciscano fray Jacinto Silva.

Colección del autor.

Fray Jacinto Silva

El franciscano que realizó el bautismo de Francisco I. Madero en 1873

La figura, personalidad y legado del *Apóstol de la Democracia* Francisco I. Madero han sido a lo largo de más de un siglo, motivo de estudios por el origen y conformación de su numerosa y destacada familia en la historia económica del norte mexicano, así como del papel de Madero en la vida política nacional. Cuando se refiere a sus orígenes coahuilenses en la antigua Parras a partir de la segunda mitad del siglo XIX, se hace referencia a su bautismo celebrado en la parroquia del lugar y a la particularidad de haberle puesto en su segundo nombre el de Ignacio la letra inicial Y, probablemente más por idea y costumbre del notario parroquial que por otro motivo, asunto que se replicó en su acta civil, y que el personaje adoptó como su nombre y firma. Además de ese detalle no pocas veces se ha presentado en diversas publicaciones su fe de bautismo, apareciendo ahí la firma de un religioso actuando en una parroquia que por entonces pertenecía al clero secular de la diócesis de Durango, de tal forma que el nombre de fray Jacinto Silva quedó, si no olvidado, si envuelto en más dudas que respuestas.

En esta breve semblanza trataremos de presentar una nueva información sobre este religioso, que fue testigo y actor en uno de los momentos familiares de los Madero

González, el cual quedó registrado en los libros sacramentales de la parroquia de Parras de la Fuente al iniciar el año de 1873, su ceremonia bautismal:

Francisco

Ygnacio

En la yglesia parroquial de la ciudad de Santa María de las Parras, a primero de enero del año del Señor mil ochocientos setenta y tres [cuatro]; el Reverendo Padre Fray Jacinto Silva teniente de cura con mi licencia, bautizó solemnemente, puso el santo oleo y sagrado crisma, a un niño nacido en el Rosario a treinta de octubre, lo llamó Francisco Ygnacio, hijo legítimo de Don Francisco Madero y de Doña Merced González, fueron sus abuelos paternos Don Evaristo Madero y Doña Rafaela Hernández, los maternos Don Francisco González y Doña María del Pilar Treviño, y sus padrinos Don Evaristo Madero y Doña Manuela Farías; les notificó en obligación y firmó conmigo para constancia.

Feliciano Corona

Fray Jacinto Silva.

Antes continuar con el personaje que ocupa este trabajo, es conveniente contextualizar un poco el porqué de la presencia de un franciscano en Parras; desde finales del siglo XVI tomó forma una organización religiosa hacia el norte novohispano que tuvo como punto de partida la ciudad de Zacatecas, que pasó en 1603 a formar la Provincia de San Francisco de Zacatecas que extendió sus conventos en lo que hoy son los estados de Durango, Chihuahua, Nuevo León, Tamaulipas, San Luis Potosí y Coahuila, en particular fueron ellos los fundadores de los conventos de San Esteban inmediato a la villa de Saltillo y el de San Andrés en la ciudad de Monterrey. Sin embargo a diferencia de otras provincias y colegios apostólicos vecinos, la de Zacatecas sufrió un duro golpe al iniciarse el México independiente, pues una parte importante de sus miembros eran españoles peninsulares y tuvieron que salir del nuevo país. No pudo entonces

la provincia de Zacatecas reponerse ante la falta de personal, recibiendo tres décadas después otra dura experiencia cuando en 1860 se decretó la exlaustración de todos los religiosos en México. Este último caso fue el motivo por el que los franciscanos de Zacatecas, que para esa época tenían su casa provincial en su convento de San Luis Potosí, se dispersaran obligadamente y se ubicaran prácticamente a discreción, iniciando así largas décadas de servicio en diversas parroquias diocesanas como fue el caso de fray Jacinto Silva en la de diócesis de Durango.

Abordemos ahora al personaje de fray Jacinto Silva Nájera de origen duranguense por su nacimiento. Fueron sus padres Atanasio Silva Herrera quien nació en 1799 en el Real de Indé en la Nueva Vizcaya, hijo de Miguel Silva y de Gertrudis Herrera, Atanasio se había avecindado en la hacienda de Tetillas de la jurisdicción eclesiástica del pueblo de San Juan Bautista de Analco en la ciudad de Durango, desde los trece años de edad, la madre de fray Jacinto fue María Castora Nájera Portillo quien nació en 1799 en el real de Sombrerete en Zacatecas y vecina de la citada hacienda de Tetillas desde su infancia; ellos contrajeron matrimonio en la parroquia de Analco en 1823. De los hijos de este matrimonio que se han ubicado fueron: Tomasa, Joaquín, José Ildefonso, Pedro José, José Silvestre, Juan de la Cruz, Juliana y Margarita. De los hijos de Atanasio y María Castora, en su primer matrimonio, dos fueron sacerdotes franciscanos de la provincia de San Francisco de Zacatecas: José Joaquín y José Ildefonso, los cuales realizar su noviciado tomaron los nombres de fray José Jacinto y fray Ángel. José Joaquín quien llegaría a ser fray Jacinto Silva nació en 1829:

José Joaquín

En esta santa iglesia parroquial de la villa de San Juan Bautista de Analco a los 17 días del mes de septiembre de 1829 con mi licencia el Pbro. Don José Antonio

Pérez bautizó solemnemente, puso el santo oleo y sagrado crisma a un niño que nació el día 11 en Tetillas a quien le fue puesto por nombre José Joaquín hijo legítimo de Atanasio Silva y de María Castora Nájera, fueron sus padrinos José Manuel Silva y Gertrudis Herrera y para que conste lo firmé.

Juan Hernández.

Fray Jacinto Silva debió de recorrer las principales casas de estudio de la provincia de San Francisco de los Zacatecas durante sus años de formación: San Luis Potosí, Zacatecas y Durango; fue en esta última ciudad sede de obispado y donde la provincia de Zacatecas tenía el convento de San Antonio, hoy desaparecido y que construyó en el siglo XVIII el saltillense fray Ambrosio Cepeda Flores, aquí una pequeña digresión acerca del padre Cepeda constructor del convento de Durango en palabras del cronista Arlegui:

Empeñado en concluir la obra del convento de Durango, por cuyo motivo fijó en él su residencia; pues fue tanta su dedicación a esta empresa, que según se dice, solía levantarse á media noche y salir acompañado de su lego Fr. Pedro Jove, llevando un cordel, vela encendida y el sombrero puesto en la cabeza á trazar celdas, dormitorios etc. no se frustró su deseo; concluyó la obra hizo un gran convento con todas las oficinas necesarias, y aunque resultó con muchos defectos, torcidos algunos trozos de lienzos de pared, mal techado y otros, esto no disminuyó el mérito del padre, antes bien un elogio suyo quedó por proverbio entre los religiosos, que todos se salvan por sus buenas obras, y nuestro padre Cepeda por sus obras malas. Murió en abril de 1782.

Prosigamos con la ciudad de Durango el lugar donde fray Jacinto Silva recibió en 1852 sus títulos para órdenes sagradas, mismas que al siguiente año de 1853 recibió su hermano fray Ángel Silva que fue ordenado en 1855, los que debieron ser ordenados sacerdotes por el entonces obispo de Durango el Dr. Laureano Antonio de Zubiria

y Escalante. Pocos fueron los años que los dos hermanos sacerdotes vivieron todavía con las formas del antiguo régimen, vendría 1860 y la exclaustación los fue llevando a residir en diferentes conventos y parroquias. En el caso de fray Ángel Silva en 1871 se le encomendó la parroquia de Mezquital, Durango, por la muerte de su párroco titular Francisco Mondragón, así eran las oportunidades que los franciscanos fuera de sus conventos tenían.

En tal contexto muy pronto se encontraba fray Jacinto Silva de 33 años de edad sirviendo en la parroquia de Parras y en sus vicarias, una de ellas la de la hacienda de San Francisco de Patos, por su condición de exclaustado no le quedaban como se ha señalado muchas opciones. A finales de marzo de 1863 apareció firmando los registros bautismales en Parras donde era párroco el célebre Agustín Fisher quien desde su ordenación en 1852 en Durango, había recorrido varias parroquias de la diócesis y posteriormente estaría en la corte de Maximiliano de Habsburgo. Fray Jacinto Silva junto al padre Fisher actuó como su teniente de cura y a partir de noviembre de 1863 comenzó a firmar anteponiéndose como “cura encargado” hasta noviembre de 1864, en que estaba de regreso el padre Fisher. En marzo de 1869 encontramos de nuevo en la parroquia de Parras a fray Jacinto Silva como teniente de cura del presbítero Feliciano Cordero a quien acompañó por largo tiempo, ahí continuó hasta junio de 1878. Las siguientes tres décadas debió servirlas en alguna parroquia o convento de su provincia.

Volvamos ahora a su permanencia en Parras, a finales de 1870 se erigió la vice parroquia de Nuestra Señora del Refugio de Matamoros de la Laguna quedando a cargo del presbítero José María Lorenzana y el 15 de abril de 1875 se elevó a la categoría de parroquia por el obispo de Durango Dr. José Vicente Salinas, en el decreto que creó la parroquia de Matamoros se lee textualmente:

Y para que sirva y administre dicha parroquia de Matamoros, designamos y nombramos cura encargado, al religioso franciscano fray Jacinto Silva, autorizándolo completamente para que ejerza la cura de almas en aquel lugar, y recomendándole eficazmente la predicación de la divina palabra y el mayor celo posible por la salud de las almas que se le encomiendan.

A su vez fray Jacinto Silva dejó constancia en el libro de bautismos de la parroquia de Matamoros el momento en que entró posesión del curato:

El Ilustrísimo señor Dr. don José Vicente Salinas se sirvió según un auto episcopal fechado en Durango a cinco de abril de este mismo año elevar la antigua vice parroquia de Matamoros de la Laguna al rango de curato nombrándome al efecto su primer cura encargado; tomé posesión de la parroquia en esta fecha en la que comencé a ejercer el ministerio parroquial bautizando; este libro contiene actas de bautismo como en el constan y lo firmo en Matamoros de la Laguna a veintitrés de mayo, año de la Encarnación del Señor 1875.

Fue sin embargo poco el tiempo que fray Jacinto Silva atendió como encargado la nueva parroquia de Matamoros, pues cuatro meses después desde Parras envió los libros de sacramentos al nuevo párroco el presbítero José del Refugio Uranga.

Años después en 1903 la provincia de San Francisco de Zacatecas estaba reducida a 18 religiosos, entre los que se contaban a los padres fray Jacinto Silva y su hermano fray Ángel Silva con el cargo de definidores o consejeros provinciales, cabe mencionar que cinco de los 18 existentes vivían en la ciudad de San Luis Potosí.

En 1907 con 75 años de edad falleció fray Ángel Silva a las dos de la mañana del 5 de noviembre, colaboraba con el cura de la parroquia de San Pedro de Chalchihuites en Zacatecas. En 1879 cuando visitó Chalchihuites el obispo Zubiria y Escalante de Durango y siendo fray Ángel Silva el párroco, consagró el nuevo templo de la pobla-

ción.

Cuatro años después de la muerte de su hermano, cargado de años y viviendo al lado de sus familiares, falleció fray Jacinto Silva en el pueblo de La Parrilla al sur de Nombre de Dios, Durango, así lo consignó el juez civil:

Acta 50

Jacinto Silva

Falleció de fiebre cerebral

En la Parrilla a las cuatro de la tarde del día 31 treinta y uno de julio de 1911, mil novecientos once, ante mí Roque Valverde, jefe de policía y juez del estado civil de esta comprensión, compareció el ciudadano J. J. Silva, natural de Nombre de Dios y vecino de este lugar de 25, veinticinco años de edad, soltero, agricultor, con domicilio en el cuartel 12, decimo segundo, del municipio de la cabecera y dijo: que a la una 1, de la tarde de hoy falleció en este lugar de fiebre cerebral el señor cura fray Jacinto Silva, el referido ciudadano J. J. Silva expuso: que el finado era nativo de Durango y vecino de este punto de 82, ochenta y dos años de edad, soltero, empleado como ministro de la iglesia católica, hijo legítimo de Atanasio Silva y Castora Nájera, ambos finados; presentando por testigos del fallecimiento de que se trata a los ciudadanos Jesús Melchor Hernández y Manuel Melchor, originarios y vecinos de este lugar, mayores de edad, casados, empleados, viven en el cuartel 12, decimo segundo del ya dicho municipio, manifestando no ser parientes del finado, cuya inhumación se verificará en el templo de este lugar y a un lado del altar mayor, rumbo poniente. Leída la presente acta al compareciente y testigos manifestaron su conformidad y firmaron. Roque Valverde. J. J. Silva. Jesús Melchor y Hernández. Manuel Melchor. Rúbricas.

Para la época de los últimos años y meses de vida de fray Jacinto Silva, el niño que él había bautizado en Parras de la Fuente, Francisco I. Madero era noticia nacional, su larga gira por el país con la bandera antireeleccionista, el levantamiento armado

de 1910 y los tratados de Ciudad Juárez de mayo de 1911, fueron asuntos que como noticias se conocían en todos los rincones del país ya por los periódicos, por el telégrafo o por los mismos revolucionarios en cada región, novedades que debieron de haber llegado a oídos de fray Jacinto Silva, que por la celebridad que Madero había alcanzado, debió recordar y con probabilidad comentar a los que lo trataban, que había conocido a la familia Madero y que él había bautizado a Francisco el año de 1873 en la parroquia de Parras de la Fuente, Coahuila.

FUENTES CONSULTADAS

Archivo Histórico de la Arquidiócesis de Durango

Fray Ángel de los Dolores Tiscareño, *El Colegio de Guadalupe desde su origen hasta nuestros días*, Zacatecas, 1905.

Fray José de Arlegui, *Crónica de la Provincia de Zacatecas*, edición 1851.

Gildardo Contreras Palacios, Agustín Fisher. *Su paso por la región de Parras y La Laguna*, en parrasylalaguna.com

Matías Rodríguez Chihuahua, *El pueblo y su memoria*, Colección Centenario, Tomo XXIII, Ayuntamiento de Torreón, 2003-2005.

Programa Family Search, PFS

Libros de bautismos 1863-1880, de la Parroquia de Parras de la Fuente, Coahuila.

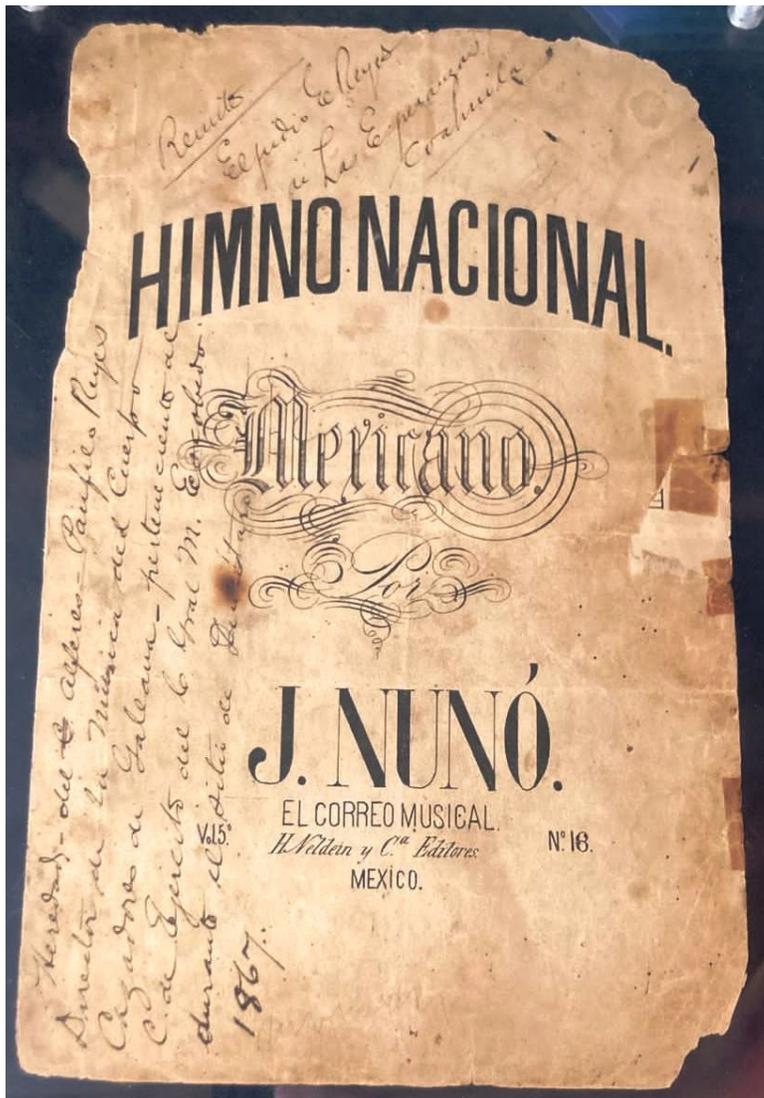
Libros de matrimonios y bautismos de la parroquia de San Juan Bautista de Analco, Durango, Dgo.

Libro de defunciones de la parroquia de Chalchihuites, Zacatecas de 1907.

Libro de defunciones de La Parrilla, Nombre de Dios, Durango de 1911.

Libro de bautismos de la parroquia de Matamoros, Coahuila, 1875.





Partitura del Himno Nacional mexicano que perteneció al alférez Pánfilo Reyes Lizalde y con la que dirigió los acordes nacionales, al triunfo de las armas republicanas en Querétaro en mayo de 1867.

El alférez Pánfilo Reyes Lizalde

Un parrense en el sitio de Querétaro en 1867

Como una histórica reliquia familiar el arquitecto e historiador coahuilense Arturo Villarreal Reyes, conservó una antigua y venerable partitura del *Himno Nacional* editada por *El Correo Musical* de la Ciudad de México, la que hace años tuvo la gentileza de compartir señalándome algunos apuntes que con pluma fuente dejó en la portada para la posteridad su abuelo:

Heredada del alférez Pánfilo Reyes director de la música del Cuerpo de Cazadores de Galeana, perteneciente al Cuerpo de Ejército del C. General M. Escobedo durante el sitio de Querétaro en 1867.

Remite Elpidio E. Reyes de Las Esperanzas, Coahuila.

Cuando estaba para integrar las imágenes del texto: *La Batalla de Santa Isabel en Parras en 1866*, me encontré nuevamente con la copia de aquel documento histórico. Quedó ahí la imagen, pero también surgió la duda de ahondar más y con el detalle posible, sobre el personaje que la letra insertada en el impreso mencionaba como el alférez Pánfilo Reyes, esto dio pauta entonces para seguir la pista de este soldado del tiempo de la guerra contra la intervención francesa. El origen del personaje fue la villa de Parras donde nació a mediados de 1840 y fue bautizado en la parroquia del lugar según

se asentó en su acta bautismal:

José Pánfilo

En la santa iglesia parroquial de Parras a los tres días del mes de junio del año de mil ochocientos cuarenta el Pbro. D. Juan de Dios Delgado con mi licencia bautizó solemnemente, puso los santos oleos y crisma, a un niño de cuatro días de nacido en esta villa a quien puso por nombre José Pánfilo hijo legítimo de D. Ventura Reyes y de Da. Dolores Lizalde, fueron padrinos D. Pedro Borja y Da. Micaela Garza, a quienes advertí el parentesco espiritual y obligación de su cargo, para que conste lo firmé yo el cura.

Silvestre Vicente Borja

Los orígenes de Pánfilo Reyes Lizalde fueron familias del confín noreste de Nueva Vizcaya, los abuelos paternos fueron Juan Francisco Reyes o de los Reyes y Leonarda Tijerina, los maternos fueron Melchor Lizalde y Rosalía Rodríguez, estos últimos originarios de la villa de Parras. Por la línea paterna de Pánfilo Reyes Lizalde, sus abuelos paternos contrajeron matrimonio en la villa de Lampazos en el entonces Nuevo Reino de León el 15 de mayo de 1771 según consignó el acta eclesiástica, Juan Francisco de los Reyes “español originario del Real de Nieves” hijo de Juan Francisco de los Reyes y Juana Rafaela Ramírez que casó con María Leonarda Tijerina hija de Cristóbal de Tijerina y de Antonia Reséndez “vecinos del rancho de Golondrinas”.

Al parecer el matrimonio de Juan Francisco de los Reyes y Juana María Ramírez, los bisabuelos paternos de Pánfilo Reyes Elizalde, que debieron provenir del real minero de Nieves o de alguna hacienda de sus alrededores, pronto tuvieron relación con la villa de Parras, pues uno de sus hijos José Marcos de los Reyes Ramírez que residió en el real de Borbón en el centro del Nuevo Santander, cuando contrajo matrimonio en

ese lugar en 1802 con María Josefa de la Luz Gutiérrez, declaró ser “español originario del pueblo de Santa María de las Parras y vecino en este de Borbón cinco meses y días”.

Al parecer la vida de una parte de la familia De los Reyes-Ramírez y luego los Reyes-Tijerina se asentaron en el corredor Parras-Salttillo, una muestra más de ello fue el matrimonio de Evaristo Reyes Tijerina, tío de Pánfilo, quien se casó en 1860 en la villa de Patos y según se anotó en el acta eclesiástica respectiva era “originario de Castañuela, parroquia ya dicha de Parras y residente en Macuyú hace diez años”.

El niño Pánfilo Reyes Lizalde transcurrió la vida de sus primeros años en la villa de Parras donde la familia fue testigo del paso de las tropas norteamericanas en 1846 y supieron como testigos de la época, acontecimientos como a batalla de La Angostura en 1847, y de igual forma conocieron en su tierra natal a personajes de la familia Viesca, que habían sido protagonistas de momentos de crisis política y de diversos periodos de la vida nacional y estatal. De igual forma por esos tiempos el abogado saltillense Juan Antonio de La Fuente vivía y estaba casado en la villa de Parras de donde salió para ser diputado local entre 1849 y 1852.

La vida del joven Pánfilo Reyes Lizalde estuvo marcada por una permanente movilidad, no fue un hombre de un solo lugar, su espíritu y carácter inquieto lo llevaron a buscar y conocer muy diferentes lugares en los cuales residió, fue en cierta medida el reflejo de su línea paterna familiar que en tiempos en que la mayoría de la población no se movía, ellos fueron trashumantes, con cierta probabilidad sus oficios o el comercio los llevó a ello,

Joven aun a la edad de 22 años Pánfilo Reyes Lizalde residía con su familia en la

ciudad de Saltillo ubicándose la casa por la calle de Las Barras, su oficio era *curtista*, era los años cuando el estado de Coahuila estaba anexado con el de Nuevo León y el hombre fuerte del norte era el general de guardia nacional Santiago Vidaurri, habían pasado tan solo dos años que terminó la Guerra de Reforma y no conocemos si él participó en ella. Para el mes de noviembre de 1861 contrajo el que sería su primer matrimonio con Gregoria López Ávila con orígenes familiares en San Luis Potosí, siendo uno de los primeros matrimonios civiles verificados en la ciudad de Saltillo, ante Nicolás de Arredondo del Moral *el nieto de virrey que fue primer juez del registro civil en Saltillo*.

Del matrimonio Reyes-López, podemos consignar a varios de sus hijos todos nacidos en Saltillo, Petronila que nació en 1862, Heriberto en 1864 e Ismael nacido en 1866. Por los nacimientos de sus hijos podemos deducir que la incorporación de Pánfilo Reyes Lizalde al Cuerpo de Cazadores de Galeana, se dio cuando residía en Saltillo y eran los años más complicados de la guerra contra la intervención francesa. No conocemos los antecedentes musicales de Pánfilo, pero debió ser algo sin duda cultivado en el ámbito familiar y según la versión de su hijo Elpidio, que también fue músico, lo ubicamos como director de música militar en tiempos de guerra.

La figura del general Mariano Escobedo de la Peña el nuevoleonés con amplias redes familiares en la sierra de Arteaga y tal vez con no pocas relaciones por su actividad pública en la propia ciudad de Saltillo y otros municipios de Coahuila, llevó bajo su mando como antes se comentó, a varios personajes como el después general Hipólito Charles Martínez a militar en el Cuerpo de Cazadores de Galeana.

A mediados de 1866 el bando republicano bajo el liderazgo del gobernador An-

drés S. Viesca había dominado todo el estado, en agosto las tropas al mando de Victoriano Cepeda Camacho, fueron testigos de la salida de las últimas tropas francesas de Saltillo y en enero de 1867, se abanderó en la plaza de armas por manos de Juan Antonio de la Fuente a la brigada de Coahuila, que acompañaba a las fuerzas de Nuevo León y que mandaba el general Escobedo, ahí estaba el alférez Pánfilo Reyes Lizalde camino de Querétaro.

Apenas pasados dos meses y medio de conocido y celebrado el triunfo de Querétaro, falleció en Saltillo Buenaventura Reyes Tijerina el padre Pánfilo, así lo dio a conocer ante el juez local uno de los hijos el finado de nombre Buenaventura Reyes Lizalde, dejó viuda a la señora Dolores Lizalde.

Pánfilo Reyes Lizalde con el grado de alférez concurrió al sitio de Querétaro que culminó con el triunfo de las armas republicanas el 15 de mayo de 1867, fue parte como se ha señalado del Cuerpo de Cazadores de Galeana, donde se integraron un buen número de vecinos del sur del estado de Nuevo León por el origen de su jefe, pero también de Coahuila y Tamaulipas.

Años después de su regreso de la guerra el alférez Pánfilo Reyes Lizalde se trasladó a residir a Camargo, Tamaulipas, había enviudado y contrajo nuevo matrimonio con María de Jesús Martínez Ayala, originaria de ese lugar e hija de Francisco Martínez y Delfina Ayala, en Camargo nació en 1882 su hijo Elpidio y en la vecina ciudad de Guerrero, teniendo su casa en el número 40 de la calle Morelos, nació Emilia en 1887 y Dolores en 1889. Seis años después la familia residía en Vallecillo estado de Nuevo León, donde nació Julio en 1891, para ese tiempo el alférez Pánfilo Reyes Lizalde ejercía el oficio de sastre en ese mineral nuevoleonés.

A finales del siglo XIX la naciente región carbonífera de Coahuila estaba en pleno auge, hasta esa región se trasladó la familia Reyes-Martínez y se instaló en el pujante mineral y congregación de San Felipe, ubicado entre las villas de Sabinas y Juárez en la zona carbonífera del estado, ahí falleció en 1896 su pequeño hijo Ismael Reyes Martínez, pero ese mismo año nació ahí su hija María de Jesús y el año de 1899 vino al mundo en San Felipe su vástago José Ángel.

Uno de los hijos del alférez Pánfilo Reyes Lizalde fue Elpidio, nacido en Camargo. Tamps., que participó en la revolución mexicana y fue él quien conservó la partitura musical de su padre usada en el sitio de Querétaro; siendo vecino del mineral de Hondo contrajo matrimonio en 1905 en la villa de Zaragoza, Coahuila, con Juana Adam Gómez, descendiente del teniente comandante Francisco Adam un personaje de origen peninsular ligado a las actividades militares de la antigua provincia de Coahuila en las postrimerías del periodo virreinal, de larga trayectoria en los presidios del norte, fue capitán de la compañía de Aguaverde donde se estableció con su esposa María Francisca Egurrola y sus hijos Agustín, Concepción y Mariano, en Zaragoza murió el capitán Adam en 1844 a los 90 años de edad.

Andando el tiempo la familia Reyes-Martínez se trasladó a vivir desde San Felipe al cercano mineral de Las Esperanzas municipio de Múzquiz en pleno crecimiento carbonífero, ahí pasó el alférez Pánfilo Reyes Lizalde sus últimos años rodeado de sus hijos y en ese lugar que fue el último de su larga travesía por la vida, ubicado en el semidesierto coahuilense, falleció en 1907 según se asentó en el acta de defunción:

Pánfilo
Reyes

En la hacienda de Las Esperanzas municipalidad de Múzquiz, Coahuila a (24) veinticuatro

de noviembre de (1907) mil novecientos siete, a las diez (10) del día, ante el juez del estado civil ciudadano Juan Vidaurri, compareció David G. Guerrero, soltero, empleado particular, mayor de edad de esta vecindad y expuso: que hoy a las cinco (5) de la mañana, falleció de nefritis, en esta hacienda, asistido por medico Seguin consta del certificado que presentó, de (76) setenta y seis años de edad, Pánfilo Reyes, era casado con María de Jesús Martínez de Reyes, de oficio sastre, originario de Parras de la Fuente de este estado, hijo legítimo de Buenaventura Reyes y de Dolores Lizalde de Reyes, finados. El compareciente oyó leer esta acta y se conformó con su contenido en presencia de los testigos Federico Luna y Benigno Cantú, casados, empleados particulares, mayores de edad de esta vecindad. Se mando inhumar el cadáver en el camposanto mortuorio de esta hacienda. Firmando con el juez doy fe.

Los ojos del alférez Pánfilo Reyes Lizalde vieron y vivieron en sus años de juventud lugares que muchos de su generación no conocieron, transitó en su aventura bélica rodeada de balas y guerra entre sus 26 y 27 años, lugares como el altiplano potosino, conoció las ciudades del bajío mexicano y vivió como actor el célebre sitio de Querétaro y el fusilamiento en el cerro de Las Campanas del desdichado Maximiliano, vivencias que debieron acompañarlo por el resto de su vida.

Aquel hogar en alguna forma itinerante que formó el alférez Pánfilo Reyes Lizalde, debió de estar impregnado en aquellas tardes calurosas de la región carbonífera de Coahuila, de recuerdos para sus hijos de su aventura juvenil de Querétaro casi cuatro décadas atrás, lo mismo que al calor de la chimenea en la noches de frío del semidesierto, el alférez Reyes Lizalde debió evocar para los suyos la vieja guerra y tal vez en sus personales pensamientos sus años de joven patriota en tierra lejana. Tal espíritu lo abrevó su hijo Elpidio E. Reyes Martínez, quien como se señaló había nacido en Camargo y pasó sus primeros años en el mineral de San Felipe de donde se trasladó a la

villa de Lampazos, Nuevo León lugar donde estudio teneduría de libros bajo las enseñanzas del profesor Juan C. López. Trabajó luego en varias compañías de la región carbonífera en Hondo, San Felipe, Las Esperanzas y en la Compañía Carbonífera de Sabinas, siguiendo la tradición de su padre fue director de orquesta en Las Esperanzas y en Zaragoza, Coahuila, la tierra de su esposa. De 1913 a 1918 formó parte del ejército constitucionalista a las órdenes del Gral. Francisco Murguía donde se desempeñó como pagador y proveedor de dicha fuerza, obteniendo el grado de teniente coronel de caballería. Sus hijos fueron Alfonso, Victoria, Hortensia, Elpidio, Dora y José. En 1942 la Secretaría de la Defensa Nacional le expidió diploma y condecoración por sus méritos y servicios prestados a la revolución. Militante de la orden masónica fue miembro de la Respetable Logia Simbólica Osiris No. 39 de Nueva Rosita, Coahuila, villa donde falleció el 14 de diciembre de 1945. En la esquila de rigor según la costumbre de la época se escribió:

El verdadero ejército de la revolución social mexicana, pierde hoy un soldado que conquistó renombre por su fe en la causa que defendió y que sirvió con lealtad y valor a su patria.

Esta breve semblanza que recuerda a una familia cuyo padre e hijo participaron en dos de los momentos fundamentales de la nación como fueron la guerra contra el invasor francés y la revolución constitucionalista, la concluimos con el recuerdo de un parrense patriota, que falleció en el mineral de Las Esperanzas, Coahuila, ahí murió el soldado de Querétaro, el director de la música del Cuerpo de Cazadores de Galeana, el que dirigió los acordes del himno nacional al triunfo del Sitio de Querétaro en mayo de 1867, cuando sucumbió estrepitosamente el efímero imperio de Maximiliano, el cual cuatro décadas después en 1907, descansó para la eternidad en el corazón de la región carbonífera, tal fue el alférez Pánfilo Reyes Lizalde, el coahuilense y parrense veterano





*Venustiano
Carranza Garza
en una de las fotos
familiares cuando
tenía pocos años
de haber
contraído
matrimonio con
Virginia Salinas
Balmaceda.*

*IBERO, Colección
Alberto Salinas*

El joven juez Venustiano Carranza

Cuatro Ciénegas en 1883

La trayectoria y vida pública del Varón de Cuatro Ciénegas Venustiano Carranza, ha sido a lo largo del periodo postrevolucionario estudiada y abordada por muy diversos investigadores, tanto extranjeros como nacionales. Un personaje que no dejó para la posteridad diario o papeles de carácter personal, salvo aquellos que tocaron a su actividad pública, revolucionaria e institucional, acercarnos al Carranza de épocas tempranas, tampoco resulta fácil. Se ha señalado que durante el ataque que la villa de Cuatro Ciénegas sufrió, a manos de las fuerzas orozquistas provenientes de Chihuahua en 1912, se saqueó de la casa de Carranza y fue motivo de haberse perdido su archivo personal y familiar, es probable. La historia de la extensa familia se documentó a partir de lo reunido por el ingeniero Jesús Carranza Castro, obra imprescindible para el estudio del estratégico y amplio tejido familiar de los Carranza.

Hace unos años, se hizo una excelente recuperación hemerográfica para la ciudad de Monclova, gracias a la donación de Andrés Osuna y la coordinación para el rescate del material de Jesús Guajardo, el esfuerzo consistió en la adquisición de una serie de ejemplares del periódico *La Iniciativa*, publicado en Monclova y administrado por Ramón Múzquiz Castañeda, que inició su publicación a mediados de 1882 concluyéndola

el mes de agosto de 1883, los ejemplares encuadernados en la época de su aparición pudieron conservarse en buen estado. Lo oportuno de la adquisición que pasó a enriquecer los acervos del archivo local, no solo radicó en las innumerables noticias que aquel periódico de vida efímera consignó, nacido como otros al calor de una contienda electoral y en la apertura del gobierno de Evaristo Madero, hizo también el citado diario las veces de un periódico oficial regional, pues en él se publicaban tanto edictos, como registro de fierros y otras ordenanzas municipales.

La circulación de *La Iniciativa* se dio de igual forma, en el contexto de la nueva ley del registro civil obra del gobernador Madero, la que causó revuelo entre los párrocos del estado y provocó la impetuosa intervención del obispo de Monterrey, el ampuoso don Ignacio Montes de Oca y Obregón; era también la víspera de inicio de los trabajos para el tendido de los rieles del Ferrocarril Internacional Mexicano, cuando menos hasta estación Reata y Jaral de esta última podían trasladarse los viajeros con mayor cercanía a la ciudad de Saltillo, así entre 1883 y 1884 los vecinos de Monclova dejaron para el recuerdo, los cuatro días que se hacían de viaje a la capital del estado, ya fuera a caballo o en coche de mulas sobre el viejo camino real.

Al respecto de las comunicaciones, *La Iniciativa* cargó en uno de sus números contra el administrador de correos del estado, el motivo la tardanza en el envío de la correspondencia, decían los editores que cuando esta no cabía en la remisión de la estafeta a caballo que se hacía periódicamente, el encargado en Saltillo la enviaba en la primera carreta que hiciera viaje a Monclova, y textual “...que por cierto no camina al vapor, sino al tardo paso de dos arrogantes bueyes”.

El contexto político local entre 1882 y 1883 en el ámbito de la región central de

Coahuila, no era una novedad en el México del general Manuel González, después de haber experimentado desde 1858 dos guerras y los planes políticos de La Noria y Tuxtepec, había entonces una total división en los pueblos por los cargos públicos y en donde logias masónicas de reciente formación jugaban un papel protagónico, por tanto el periódico fue una especie de punto común para las disputas de unos y otros. Y para no variar en otra de sus publicaciones, el periódico felicitó al coronel Pero A. Valdés el *Winkar*, por haber capturado dos indas lipanes que se le habían fugado.

Respecto de una de las poblaciones de la región central de Coahuila la villa de Cuatro Ciénegas donde se desarrolló el acontecimiento que relataremos, podemos citar, que las condiciones del espacio cieneguense de esos años, las retrató Ignacio Sánchez el alcalde para 1882 en otra comunicación a *La Iniciativa*:

Esta villa por su posición geográfica, no tiene casi mas relaciones sociales que las que proceden del oriente, por estar rodeada en lo demás, por el desierto, salvo el poco tráfico de que de algún tiempo a esta parte se ha establecido con el reciente mineral de Sierra Mojada.

En relación al acontecimiento a relatar, la información publicada en dos de los ejemplares de *La Iniciativa*, el numero 56 de 24 de marzo de 1883 y el 59 de 15 de abril del mismo año, este ultimo a modo de suplemento. En ellos se plasmó una controversia de papel protagonizada por dos vecinos de la villa de Cuatro Ciénegas, don Juan G. Castilla en contra del joven juez primero local Venustiano Carranza, de apenas veintitrés años. La queja se dio al público y apareció en el periódico en su sección de *Remitido*, que era el foro usado para las querellas políticas, las más de ellas sobre asuntos de juzgados, pero con trasfondo político.

Don Juan G. Castilla reclamó ante el juez Carranza, el pago de la deuda que con

él tenía Miguel Alvarado desde hacía cuatro años, consistente en dos cargas y seis almudes de trigo además de trece pesos, estando presentes las partes el juez Carranza notificó al deudor el reclamo, quien reconoció la deuda pero afirmó que por el momento no podía pagarla ni con su trabajo, que estando comprometido en la hacienda de Victoria, al terminar la cosecha lo haría, pero como el demandante insistió en el pago, el juez Carranza al ver que las partes no llegaron a un acuerdo conciliatorio dictó sentencia, declarando que en cuanto Alvarado terminara la trilla en la hacienda, debía pagar con la cosecha de trigo o en su caso en dinero al precio del grano en la plaza, de igual forma los trece pesos, mas cinco de premio por el tiempo que había tardado en liquidar la deuda. Esto al parecer no agradó a Castilla que vio en ello, según se desprende de su queja, algún favor a Alvarado, de ahí que solicitando copia de la sentencia, la dio a la luz en su queja pública por medio del periódico. A ello se sumó el comentario crítico que le añadieron los redactores de *La Iniciativa*, que lo menos que le expresaron al juez Carranza en la sección *Gacetilla*, fue criticar las faltas de ortografía del acta y la falta de precisión en los términos legales que el escribiente usó. Dijeron además que para la elección de tales cargos se debía de proponer a personas de probada honradez, argumentando como origen de las irregularidades:

...la falta de civismo en algunos de los nombrados, o bien porque intereses de partido se sobreponen al bien general.

La exhibición que del trabajo de juez Carranza hizo su paisano y el periódico, obtuvieron pronto su respuesta, el 4 de abril el suplemento del número 59 del periódico dedicó dos planas a la respuesta del juez, que no aceptó bajo ningún motivo los calificativos que el quejoso hizo de él, centró si su aclaración en señalar que Castilla, que no tenía la mas mínima preparación para firmar la queja, otra mano estaba detrás, una

mente contraria que aprovechó la ocasión; aceptó las fallas que el acta levantada en su juzgado tenía, y comentó que con el bajo sueldo que para un escribiente había era imposible tener uno de mayores luces y que si a faltas de ortografía se referían, pues el periódico las tenía y muchas, sin embargo fue enfático en demostrar que su conducta era recta, que ejercía su cargo con convicción, dejando ver algunas de sus opiniones sobre el servicio público en respuesta a los señalamientos de sus detractores:

A todas ellas solamente contestaré que si dicto sentencias es porque soy juez; pero no porque ni poco ni mucho me hallo capaz para ello, porque si los votos de los ciudadanos dan, como es el caso presente, autoridad para juzgar, no dan aptitud. Conociéndolo así no debería desempeñar tal cargo; pero, como todo el mundo lo sabe, no es permitida ninguna excusa, siendo la ley tan severa en el particular, que impone penas tales, que ningún ciudadano que estime en lo que vale los derechos de tal, se resigna a aceptarlas, fuera del deber de servir a su pueblo que todo vecino tiene.

La controversia quedó ahí, el propio periódico al parecer cerró ese mismo año y el joven juez Carranza cuatro años después era el alcalde de su municipio. La respuesta del juez Carranza tiene un valor peculiar, además de ser la opinión de un Carranza que se iniciaba en la política, es a decir del Dr. Luis Barrón experto en la figura del Primer Jefe, uno de los primeros documentos de la vida pública, al menos hasta ahora localizado, del Varón de Cuatro Ciénegas.



Una de las últimas fotografías tomadas por Luis O. She, campaña electoral el Gral. Manuel Pérez Treviño en villa Acuña, Coahuila, 1917.

Colección Museo de la Revolución, Secretaría de Cultura de Coahuila.

Luis O. She

El primer fotógrafo del constitucionalismo en el centro-norte de Coahuila, 1913-1918

Los testimonios fotográficos de los movimientos armados antes y después de la caída del general Porfirio Díaz en mayo de 1911, se redujeron a versiones locales desde Concepción del Oro, Saltillo, Torreón y Monclova como centros regionales en donde el maderismo armado tuvo sus mejor expresiones, no obstante que en otros lugares de Coahuila también se registraron levantamientos en favor del Plan de San Luis Potosí, pero los testimonios gráficos localizables no fueron en esos cinco meses de guerra o de guerrillas, motivo de numerosas placas fotográficas.

La costumbre de tomarse fotografías por diversos motivos de orden personal, familiar o de grupo estaba bastante generalizada a inicios del siglo XX, incluso quienes carecían de holgados recursos económicos, por la facilidad de obtener una fotografía que las había en distintos formatos la obtenían, ya sea en estudios bien establecidos como los había en las ciudades importantes del estado o adquiridas de fotógrafos ambulantes lo que seguramente abarataba los precios de las impresiones.

Al estallar el movimiento constitucionalista encabezado por el gobernador Ve-

nustiano Carranza, con un mayor efecto local que el que había tenido el maderismo que involucró en menor medida a los distintos grupos sociales, económicos y políticos del estado, el carrancismo con más relaciones de Carranza en cada una de las regiones y con una mayor fuerza armada que la que pudo reunir Madero en el centro-norte de Coahuila, pasó a ser desde febrero de 1913 los inicios de una guerra civil que sí involucró a buena parte de la clase política del viejo y del incipiente nuevo régimen coahuilense, unos a favor por sus relaciones políticas y otros abiertamente en contra con el argumento de los desordenes que una guerra causaría; fue ese el contexto que envolvió los primeros cuatro meses del constitucionalismo en Coahuila en un eje Sur-Norte.

En aquellas circunstancias se ubicó un personaje hasta hace poco anónimo, un fotógrafo de guerra, no el primero en Coahuila, pero si el primero que con lente cronológico registró y siguió los primeros pasos de los carrancistas, al aparecer estos sobre la línea del Ferrocarril Internacional Mexicano frente a los pueblos, al organizarse y al concurrir a los primeros combates. Por largos años me propuse reunir una colección de fotografías en diversos formatos, relacionadas con los meses de febrero-junio de 1913 y los primeros movimientos del naciente constitucionalismo de cuño coahuilense; pero una incógnita acompañó ese proyecto: ¿Quién era el fotógrafo? ¿A quien correspondía la firma L. O. She o L. O. She? El único rastro que asomaba en cada una de las *POST CARD* que fue el tipo de papel en que el fotógrafo imprimió cada una de sus imágenes. Nada se consiguió en varios años de infructuosa búsqueda que nos diera una pista del personaje. Sin embargo la acuciosidad de los investigadores de historia regional que de cuando en cuando nos comparten verdaderos hallazgos nos llevó hasta el personaje; hace semanas recibí de Rigoberto Lozoya Reyes integrante del Consejo de Crónica de la ciudad de Piedras Negras, la noticia de haber localizado al misterioso fotógrafo, lo

que produjo de inmediato siguiera el hilo de una nueva investigación sobre este testigo de los primeros movimientos armados en Coahuila los años de 1913 y 1914.

De indudable origen asiático, chino con bastante probabilidad, Luis O. Seh o Luis O. She nació en la villa de Piedras Negras alrededor del año de 1885, hijo de Sam Seh y Lam Yn, en una época de auge por la llegada del ferrocarril que pronto cubrió toda la geografía Norte-Laguna del estado, años en que la presencia china en las estaciones de Torreón, Monclova y Ciudad Porfirio Díaz empezaron a tener una importante presencia económica, prueba de ello la instalación de los Hoteles Internacionales de Wong Fon Chuk en esas poblaciones y de los cuales sólo subsiste el de Piedras Negras.

A Luis O. She, como él se firmó en sus fotografías, lo ubicamos a finales de 1903 dedicado al comercio en el mineral de Las Esperanzas municipio de Múzquiz, un centro minero de importancia y por lo tanto atractivo para el joven comerciante, cuyos padres para ese año eran difuntos; fue ese el escenario para que contrajera matrimonio en lo que entonces también se conocía como hacienda de Las Esperanzas, con Guadalupe Jaso Villaseñor hija de Primitivo Jaso y María Leonor Villaseñor, una familia originaria de villa de Arriaga en el estado de San Luis Potosí y radicada en Las Esperanzas.

Vecinos del mineral de La Conquista Luis y Guadalupe procrearon en mayo de 1906 a Luis y en enero de 1912 a Jesús. Dedicado al comercio permaneció hasta donde podemos ubicarlo en Las Esperanzas-La Conquista de 1903 a 1913. Le sorprendió ahí el movimiento constitucionalista? es probable, no sabemos cuando entró en la actividad fotográfica, pero fue cuidadoso de poner su firma en las fotografías y debió haber adquirido el oficio en la víspera de 1913 año en que pudo haber retornado a Piedras

Negras, ciudad donde realizó la mayor parte de su trabajo al menos el acervo que hasta ahora se conoce.

Del fotógrafo se han podido identificar apenas unas 45 impresiones de diversos acervos, a la fotografía que capturó el momento en que se dinamitó el puente de Lampacitos al norte de la estación de Hermanas, le siguió una interesante secuencia de tomas que van desde el sur de Castaños hasta lo cotidiano de la presencia del Primer Jefe en Piedras Negras, el ensayo de los primeros cañones constitucionalistas, el desfile del 5 de mayo de 1913 y el embarque de artillería rumbo al combate de Candela, además de varias tomas de personajes en la estación de Monclova hoy ciudad Frontera, resumen la actividad de Luis O. She de marzo a junio de ese año.

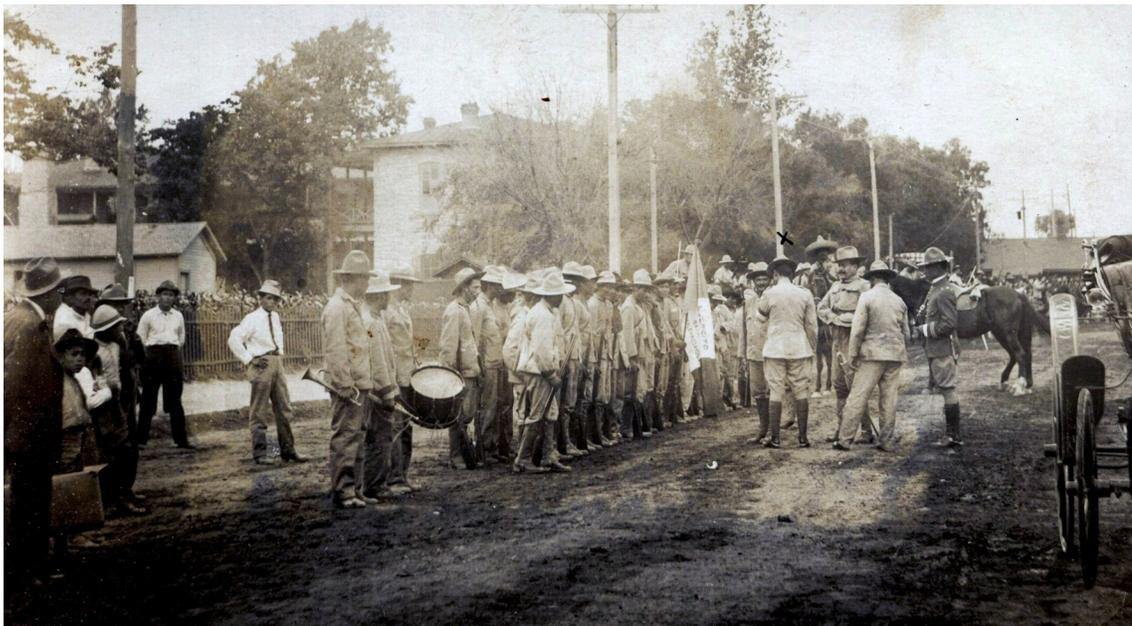
En 1914 registró la presencia del general Francisco Murguía en Piedras Negras y lo acompañó en su marcha al sur del país, de ello quedaron algunas fotografías en la estación de Charcas, San Luis Potosí. Tal vez cercano al general Pablo González lo acompañó desde la capital a la ciudad de Puebla donde tomó varias fotografías, una de ellas del estado mayor del general González y una de la plaza de toros de la ciudad de México.

La producción de Luis O. She no sabemos si fue extensa, de lo que se ha conservado la mayoría fueron tarjetas postales de los momentos revolucionarios que hemos referido y que circularon como *POSTALES* entre el público norteamericano dada la proximidad de Eagle Pass, Texas. Entre 1915 y 1917 poco sabemos de la actividad del fotógrafo, es hasta la campaña política del general Manuel Pérez Treviño en 1917 cuando Luis O. She captó una fotografía de gran ángulo del general y sus partidarios en el chalán de villa Acuña, Coahuila. Es el último testimonio fotográfico que de él se

ha localizado.

El infortunio tocó a la vida de Luis O. She y su familia entre 1917 y 1918. En abril de 1917 falleció de 12 años de edad su hijo Luis y al mes siguiente su hijo Carlos del que no hemos ubicado su lugar de nacimiento. A finales de 1918 cuando el país era azotado por la *Gripa Española*, falleció Luis O. She en la ciudad de Piedras Negras el 19 de octubre, vivía en la casa marcada con el número 311 de la calle Zaragoza según se asentó en su acta de defunción, “...el señor Luis O. She, casado, fotógrafo, de treinta y tres años de edad...”. Como siempre toda investigación es parcial, nuestro objetivo es dar a conocer este avance y enriquecerlo con lo que se vaya descubriendo con posterioridad.

Luis O. She el fotógrafo del carrancismo en el norte de Coahuila, dejó para la posteridad valiosos testimonios en sus fotografías de un periodo complicado de guerra civil, que para el caso del constitucionalismo tuvo su origen en nuestra entidad, Luis O. She captó con su lente los primeros días del gobernador rebelde Venustiano Carranza y las actividades de los soldados constitucionalistas que fueron el pie veterano del actual Ejército Nacional Mexicano.



Revolucionarios en el desfile del 5 de mayo de 1913 en Piedras Negras, Coahuila, durante los primeros meses del movimiento constitucionalista.

Colección Museo de la Revolución, Secretaría de Cultura de Coahuila.

General Júpiter Ramírez

De Piedras Negras al movimiento revolucionario en 1913

La imagen que escogimos para ilustrar este texto fue tomada durante la ceremonia cívica del 5 de mayo de 1913 en la ciudad de Piedras Negras, evento que fue presidido por Venustiano Carranza, la formación de los soldados constitucionalistas que estaban al mando de Francisco Luis Urquiza, tiene como fondo el histórico Hotel Internacional testigo del nacimiento del Ejército Constitucionalista, actual Ejército Nacional Mexicano.

Hace algunos años al leer y de cuando en cuando releer unos apuntes de historia regional revolucionaria que escribió el capitán Manuel S. Facundo, quien integró numerosos detalles sobre las actividades constitucionalistas durante 1913 y 1914 en la región central de Coahuila, hizo mención al escribir sobre la batalla de Candela de un nombre poco común: Júpiter Ramírez, quien fuera de aquellos relatos no lo topé posteriormente, quedando la inquietud sobre el personaje envuelto en el torbellino de la guerra del que no volví a saber nada hasta que varias pistas nos permitieron encontrarlo de nuevo.

Para poner en contexto el origen de Júpiter Ramírez diremos que las fronteras en el norte mexicano fueron a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, un espacio de

constante llegada de migraciones nacionales y extranjeras por su posición y su estatus económico. La antigua colonia militar establecida en el paso de Piedras Negras que en los años de la dictadura de finales de aquel siglo se llamó ciudad Porfirio Díaz, fue el lugar en el que una familia originaria de las villas de Ramos Arizpe y Arteaga eligió para asentarse. El matrimonio formado por Jesús Ramírez González de ocupación comerciante y Felipa Flores González fueron quienes procrearon en la frontera de Coahuila, uno de sus hijos que nació el 22 de junio de 1894 y a quien pusieron por nombre José Júpiter, que transcurrió sus años de niñez y adolescencia en la fronteriza ciudad coahuilense rodeado de los elementos de identidad que la frontera del norte puede dar sus habitantes por lo general como antes comentamos gente de variados orígenes.

Apenas con 19 años de edad cuando la ciudad de Piedras Negras se convirtió de manera intermitente en cuartel general del gobernador rebelde Venustiano Carranza como Primer Jefe del constitucionalismo, Júpiter Ramírez se dio de alta en el naciente Ejército que Francisco L. Urquiza y Jacinto B. Treviño formaron y diseñaron en sus primeros días desde Piedras Negras. Con grado de soldado Júpiter entró en la guerra el 3 de junio de 1913 a las órdenes del después general Florencio Morales Carranza, para fines de ese mes era cabo y en noviembre de ese año fue rápidamente ascendiendo en el escalafón militar por méritos en campaña hasta obtener grado de teniente de caballería. En 1914 fue capitán 1º y 2º, en 1915 mayor, en 1916 teniente coronel y en 1920 obtuvo el grado de coronel de caballería.

En la que fue la primera batalla ganada por el constitucionalismo coahuilense la de la villa de Candela el 8 de julio de 1913, estuvo el subteniente Júpiter Ramírez como secretario del teniente coronel Francisco Sánchez Herrera y en lo más fuerte del com-

bate una bala pegó a Júpiter en el pecho y lo tumbó estrepitosamente, sus carrilleras le habían salvando la vida. Su jefe Sánchez Herrera fue herido posteriormente en el asalto a Tampico falleciendo en la ciudad de Monterrey.

La carrera de armas de Júpiter Ramírez a partir de 1913 fue de batallas, combates y avance de la fuerza constitucionalista de norte al centro del país, combatió formando parte del Regimiento Libres del Norte que se había formado en Piedras Negras, para seguir en el Regimiento y después Brigada Francisco Sánchez Herrera de la que fue parte de su estado mayor. Su participación militar fue en los encuentros armados en la región centro de Coahuila, en una parte de Nuevo León y de regreso en 1914 asistió a la toma de Monclova, participo en el combate de San Buenaventura y en la toma de Monterrey, para de ahí salir al estado de Tamaulipas en la toma de Tampico, volvió a Saltillo y de ahí inició su avance al centro del país en lo que fue una larga serie de batallas de mayor o menor consideración, para luego participar en 1915 en las batallas del Bajío Celaya, Trinidad y León, combatir en Aguascalientes y tomar de nuevo la ciudad de Saltillo para de ahí salir a Durango en persecución de los últimos reductos del villismo en retirada. Fue importante en la vida militar de Júpiter Ramírez la conducción militar que tuvo del general Jesús S. Novoa a cuyas órdenes estuvo durante sus años revolucionarios en la Brigada Sánchez Herrera de igual forma fue parte del estado mayor del general Antonio Pruneda quien fue una de las numerosas víctimas a la muerte de Carranza.

Durante el convulso año de 1915 que enfrentó a dos facciones del movimiento revolucionario las comunicaciones y noticias llegaban con retraso al norte, el 2 de julio de ese año la madre de Júpiter Ramírez la señora Felipa Flores de Ramírez desde Eagle

Pass, Texas, aunque residente su familia en Piedras Negras, se dirigió al Primer Jefe Venustiano Carranza hasta Veracruz, para pedirle informes sobre su hijo:

Yo una madre que hace dos años traigo un hijo en la revolución, y un año de julio de 1914 a esta fecha de que mi hijo no me escribe, y de no tener razón de el ninguna. Y pido por favor por recompensa a todos los servicios que mi hijo ha prestado a la causa constitucio-
nalista se informe Ud. con la Brigada Cesáreo Castro a quien pertenece, si mi hijo vive o muere; pues estoy resuelta a recibir cualquier noticia que Ud. se digne darme. Mi hijo se llama José Júpiter Ramírez y es secretario del coronel Jesús S. Novoa.

Así en medio del país en guerra una madre buscaba a su hijo como seguramente muchas más lo hicieron. A esta primera petición la madre de Júpiter Ramírez no recibió contestación, por lo que un mes después volvió a dirigirse a Carranza, a quien dijo que enviar un telegrama hasta donde él se encontrara era muy caro, pidió que preguntara referencias de su hijo y de su familia a los generales Vicente Dávila y Francisco Murguía quienes los conocían, de igual forma le dio cuenta de la miseria que se vivía en la ciudad fronteriza por lo que necesitaba de su apoyo, finalmente los ruegos de una madre en busca de su hijo se reflejaron en las últimas palabras dirigidas al Primer Jefe:

Sr. Carranza si Ud. desconfía de mí puede dirigirse a las personas antes dichas, al general Cesáreo Castro jefe de la columna de mi hijo, puede también pedir informes al consulado constitucionalista de Eagle Pass.

Estabilizado relativamente el país en la mayoría de sus regiones, elegido constitucionalmente Venustiano Carranza después del juramento y promulgación de la Constitución de 1917, sobrevino el asesinato del presidente y el coronel Júpiter Ramírez continuó sirviendo en el Ejército Nacional. A finales de 1921 el coronel Júpiter Ramírez siendo residente de Matamoros, Tamaulipas, contrajo matrimonio en la ciudad de

Piedras Negras con Luisa Vela Sharet cuya familia paterna era originaria de Cruillas del estado de Tamaulipas, uno de los testigos de su boda fue Fernando de León el presidente municipal de Piedras Negras. Radicado por asuntos del servicio militar en el puerto de Matamoros, participó a inicios de 1922 en una de las muchas campañas contra gavillas y jefes militares insurrectos que se suscitaron en el país, como fue el caso de Ismael Hernández “*El Cuerudo*” a quien aprendió herido en la Sierra Blanca. Ese mismo año en el puerto tamaulipeco de su residencia nació su primogénito Júpiter Ramírez Vela.

La inestabilidad política del país con motivo de la sucesión presidencial tuvo su expresión en la llamada rebelión *delahuertista*, el 24 de enero de 1924 el coronel Júpiter Ramírez se encontró en la defensa de la ciudad de Morelia frente a las fuerzas del general Diéguez que finalmente ocuparon la ciudad. Estando el coronel Júpiter en la defensa del palacio de gobierno salió junto un grupo de 50 hombres en medio de un fuerte tiroteo de los atacantes y en la calzada México de la capital michoacana un fuerte encuentro cobró la vida de varios militares entre ellos el coronel Júpiter Ramírez de 29 años de edad. Sus restos fueron trasladados a la ciudad de Piedras Negras al mes siguiente el 27 de febrero, dando aviso de su llegada e inhumación en el panteón de la ciudad su suegro Abelardo Vela. Así regresó a su tierra natal con el grado inmediato al haber caído en combate el general brigadier Júpiter Ramírez Flores uno de los tantos jóvenes que se fueron a la guerra siguiendo a los primeros oficiales del constitucionalismo que se formó en la ciudad de Piedras Negras.



*Teniente coronel
Antonio Herrera
Castañeda,
fotografía tomada
en 1915 durante la
estancia de las
fuerzas del Gral.
Murguía en
Toluca, Estado de
México.*

Teniente coronel y profesor Antonio Herrera Castañeda

De San Buenaventura y Nadadores al estado mayor del Gral. Murguía

Cuando traspasé el umbral de aquel zaguán de casona solariega situada frente a la plaza de la villa de Nadadores, no imaginé entrar a un espacio de tiempo detenido, todo en aquella casa típica de los pueblos del norte, eran recuerdos impregnados de nostalgia por lo que fue y en ciertos momentos, por lo que no pudo ser; así bajo aquella atmósfera fui guiado en visitas de *cuando en cuando* por la moradora de aquella casa, el lugar siempre me pareció un museo lleno de vida, pero tapizado de silencios en sus habitaciones, cargadas de voces que sólo su dueña parecía escuchar y transmitir. Sus gruesas paredes de adobe, todo su mobiliario y aún los pequeños detalles hablaban, casi gritaban con voces de otro tiempo, cada rincón era un tramo de vida recorrido por quienes en ella habitaron; así entre plática y memoria, la tía Socorro Cárdenas Espinoza me reveló una historia guardada entre polvo y también olvido, el recuerdo de un pariente revolucionario a casi un siglo de distancia, el tema avivó mi interés para correr tinta y ordenar las narraciones de aquellas tardes llenas de información. Una de las lecciones recibidas fue conocer, aunque pálidamente, un personaje envuelto en el torbellino revolucionario, aquel que llevó a sus filas a tantos jóvenes de la región central de

Coahuila, el espacio de donde surgió este relato.

Fue una imagen nebulosa la que me dibujó la tía sobre su familiar lejano en el tiempo, un tío abuelo que según sus primeras palabras, había estudiado en la Escuela Normal de Coahuila y que en la revolución “era mayor de órdenes”, que la familia lo había visitado en Toluca y en la ciudad de Chihuahua, lugar donde había contraído matrimonio y sitio donde falleció en 1920, año fatídico de la muerte de Carranza. Hasta ahí fueron, además de otros detalles, las pinceladas que la tía recordaba de su pariente, todo lo cual estuvo también enriquecido con una serie de viejas fotografías que captaron la vida del personaje.

Los años transcurrieron después de aquellos relatos en tardes con plática interminable; en la última ocasión que la visité, el tío Luis, su hermano, me recordó que en algún lugar de la casa, se conservaba el retrato al óleo de su tío Antonio Herrera Castañeda. Ahí nació una especie de deuda familiar para escribir unas líneas sobre el personaje, deuda que reiteraré ya no en su presencia, sino en una visita al panteón de la villa de Nadadores en el otoño de 2021.

Entremos pues en este recorrido, a modo de semblanza, de un personaje coahuilense y revolucionario, del cual y para una mejor comprensión, lo analizaremos paso a paso de su origen familiar y joven existencia. La región central de Coahuila y particularmente San Buenaventura y Nadadores, fueron el espacio de origen de Antonio Herrera Castañeda. A finales del siglo XIX en plena etapa de la paz de la dictadura porfirista, las élites regionales bien consolidadas y formadas en su mayor parte por una docena de grandes propietarios, que siempre inquietas en la búsqueda de conservar su parcela de poder, no estuvieron exentas de enfrentamientos políticos, de manera direc-

ta o indirecta, *dueñas* de las presidencias municipales cuyo periodo era de un año, obedecían *sin chistar* a la designación de sus alcaldes y diputados, escogidos siempre entre los que tenían *costumbre de mandar* y bajo la mirada del gobernador en turno y del *cancerbero de la frontera*, como llamó el investigador regiomontano Artemio Benavides, al general Bernardo Reyes, de tal forma que para la época en que transcurrió la niñez de nuestro personaje, se libró el enfrentamiento promovido por los hermanos Emilio y Venustiano Carranza, contra la reelección del coronel José María Garza Galán como gobernador de Coahuila, asunto en el que a fin de cuentas y después de varios muertos, pudo más *un mal arreglo, que un buen pleito*, lo que dio principio al largo dominio del abogado saltillense Miguel Cárdenas de los Santos, a quien ligaban relaciones de parentesco en la región, por su esposa originaria de la villa de San Buenaventura.

Fue en esa villa donde nació Antonio Herrera Castañeda en 1890 hijo de Francisco Herrera y Salome Castañeda, sus primeros años los pasó Antonio en la villa de Nadores al lado de su madre y de sus hermanos Marcos y Carlos, además de sus sobrinos Idilio, Adelina y José. A temprana edad Antonio partió a la ciudad de Saltillo donde inició sus estudios en la Escuela Normal donde fue parte de la mesa directiva de la sociedad de alumnos y se graduó en la generación 1910 de esa institución. Por espacio de más de tres años ejerció su labor docente en la capital del estado, cuando los vientos de la revolución lo envolvieron y decidió el 26 de julio de 1914 darse de alta como teniente de caballería del constitucionalismo en las fuerzas de la Segunda División del Noreste al mando del general Francisco Murguía, junto a este jefe revolucionario el joven Antonio Herrera Castañeda de 24 años de edad unió su vida durante cinco años hasta su temprana muerte.

Participó activamente en cuanto combate se presentó a la División Murguía de camino a Querétaro y Estado de México, en donde Murguía fungió como comandante militar y gobernador. Durante su estancia en Toluca recibió la visita de sus hermanos Marcos y Carlos, era Antonio para esos días capitán 1º de caballería. Cuando sobrevinieron las diferencias políticas entre la Convención de Aguascalientes y el carrancismo, el capitán Antonio participó en los más cruentos combates del bajío como fueron Celaya, Trinidad, Santa Ana del Conde y León cuando fue ascendido a mayor de caballería. Siguiendo a su jefe nato el general Murguía estuvo en la ciudad de Durango donde cumplió varias comisiones de su alto mando como jefe de policía de Durango y miembro del consejo de guerra que juzgó al general Benjamín Argumedo en 1916.

Prosiguiendo la campaña más al norte contra los restos del villismo fue testigo de la campaña militar sobre Chihuahua donde alcanzó su grado de teniente coronel de caballería, siendo aun parte del estado mayor del general Murguía sirvió la plaza de mayor de órdenes de la comandancia de Chihuahua. Largos fueron los meses que el teniente coronel Antonio Herrera Castañeda pasó en sus encargos militares y entre aquellas actividades contrajo matrimonio en la capital chihuahuense con la señorita María de Jesús Ramírez en 1917 siendo su padrino de boda el Divisionario Murguía.

En 1919 nació su única hija Alicia Aurora. Ese mismo año al no estar en el mando militar de Chihuahua el general Murguía, el teniente coronel Antonio Herrera Castañeda tuvo un problema por haber dado una orden en ausencia del comandante de la plaza lo que le generó una averiguación militar de febrero a julio de 1919, de la que fue finalmente absuelto al quedar sobreseído el proceso. En esos meses el general Murguía intervino en su favor, incluso le envió una carta personal al Presente Carranza en la que le dijo:

Suplico a Ud. de la manera más atenta se sirva, de ser posible, ordenar pase el Tte. Coronel Herrera a la Jefatura de Operaciones de mi mando, donde extinguirá la condena de que se trata; salvo de que antes y como resultado de la investigación a que me refiero resulte inocente, como en realidad lo es, en el asunto de que se trata.

La intervención del general Murguía nos permite apreciar la relación cercana que se había formado en los años de guerra.

Meses después de aquellos acontecimientos y apenas iniciado el mes de enero de 1920, que tan fatídico sería para Carranza y sus partidarios, el joven teniente coronel Antonio Herrera Castañeda cayó enfermo en su casa de la capital de Chihuahua, donde falleció a los 29 años de edad el 24 de febrero, dándose de inmediato a conocer su muerte por medio de una esquela como se acostumbraba, por parte de la Gran Logia Cosmos del estado de Chihuahua a la cual perteneció.

El recuerdo lejano del joven profesor y teniente coronel de caballería Antonio Herrera Castañeda uno de los muchos coahuilenses que se integraron en el movimiento constitucionalista, fue el de un hombre que vivió una vida fugaz en medio de un país en guerra civil, el de un profesionalista que decidió unir su destino bajo el mando del general de división Francisco Murguía a quien recordamos el 1 de noviembre de 2022 en el centenario de su muerte.

FUENTES CONSULTADAS

Relato de Socorro Cárdenas Espinoza
Relatos de Mercedes y Rosalía Murguía
Archivo Histórico SEDENA, Fondo Cancelados



Venustiano Carranza y comitiva durante su gira triunfal de 1915 en la casa de la hacienda de Anhele al norte del municipio de Ramos Arizpe.

Centro de Estudios de Historia de México, Fundación Carlos Slim.

Carranza y su regreso a la hacienda de Guadalupe en 1915

En el otoño de 1915 cuando el grueso de la oposición convencionista-villista estaba en franca retirada, después de haber llevado a cabo con los constitucionalistas un tenso y sangriento periodo de enfrentamientos en diversos frentes uno de ellos las batallas del bajío, cierta calma armada y política fue la coyuntura perfecta que supo leer Venustiano Carranza al emprender desde su *cuarto de guerra* en el puerto de Veracruz por diversos estados del norte y centro del país. Tanto su comitiva como el propio Primer Jefe delinearon su travesía argumentando la unidad del Partido Liberal Constitucionalista como para solventar algunos males que la guerra causo en materias administrativas.

Bajo estos puntos Carranza salió el 8 de octubre del puerto de Veracruz rumbo al de Tampico donde inició su recorrido que fue más una gira triunfal y una especie de campaña política de posicionamiento. Su tránsito lo llevó a cabo en ferrocarril y en algunos lugares en automóvil. Una de las cosas que al seguir esta gira se pueden percibir, fue la lentitud de la misma y el tiempo holgado casi de un *día de campo*, la dinámica que Carranza le imprimió a sus traslados.

No detallaremos en este espacio todos los puntos que visitó Carranza y su comitiva en tres estados norteros, en la que estuvieron Gerzaín Ugarte, el Dr. Atl, Isidro Fabela, Álvaro Obregón, Jesús Acuña Narro, Alfredo Breceda Mercado, abordaremos

parcialmente el caso de Coahuila donde fue su anfitrión el joven gobernador Gustavo Espinoza Mireles.

Uno de los periódicos de la época, *El Pueblo*, de clara filiación carrancista, que dirigía el abogado Rodrigo Cárdenas envió a uno de sus corresponsales quien pudo, no sin errores de fechas, dar seguimiento a la gira carrancista. Aquí reseñamos algunos de los lugares en que estuvo Carranza en su vuelta triunfal Coahuila, su tierra natal y el punto de partida de su movimiento armado. Al entrar al estado el 16 de octubre se fue directamente a la región lagunera, fue recibido en la estación de San Pedro de las Colonias y cruzó a Gómez Palacio, donde dieron inicio las vallas de honor compuesta de señoritas de la población y los reconocimientos al líder triunfante, al que en algunos arcos de bienvenida escribieron que era el sucesor legítimo de Madero, en Gómez Palacio visito una escuela. En Torreón fue recibido por cientos de personas que se volcaron a la calle, hubo vallas de escuelas y un desfile militar. Un asunto tratado en la gira fue la formación de una comisión del primer Jefe que negoció con los agricultores de la Laguna la adquisición de seis millones de pesos en pacas de algodón, con la cuales se procedió a proveer la industria de hilados y tejidos en el país.

El 30 de octubre a las cinco y media de la tarde el convoy del Primer Jefe llegó a la estación Monclova, hoy ciudad Frontera, ahí se había instalado un templete donde hubo discursos de bienvenida y palabras de Carranza quien recordó que ahí se había instalado el Cuartel General, esa noche se celebró un baile y al día siguiente partió la comitiva hacia la villa de San Buenaventura. En esa villa caminó por sus calles, visitó partidarios y platicó con viudas de los soldados caídos en campaña. En Nadadores una población que lo había apoyado, se detuvo para saludar a sus habitantes que lo esperaban en la estación del ferrocarril. En las cercanías de la villa de Sacramento bajó del

tren y recorrió el campo cerca de un puente reconstruido.

La visita a su tierra fue breve, pues tuvo que salir de inmediato hacia región fronteriza, se detuvo en Sabinas para saludar a la gente que lo esperaba, siguiendo el camino tuvo oportunidad de detenerse el convoy antes de llegar a la estación de Allende y ahí platicó con más viudas de soldados, en la población de Allende lo recibieron junto al general Obregón en la presidencia municipal. Un cambio de ruta lo llevó hasta la villa de Candela donde lo recibieron sus autoridades y hubo una kermes, de inmediato regresó a la frontera encontrándose en Piedras Negras el 5 de noviembre, ahí se celebraron reuniones con autoridades norteamericanas, ofreciéndole un *lunch* en el Grand Hotel de Eagle Pass, Texas a los generales Obregón y Cándido Aguilar. Hubo un mitin frente a la presidencia municipal de Piedras Negras con asistencia de siete mil personas y por la noche un baile en el Casino. El Primer Jefe fue invitado en Piedras Negras a una cena privada en casa de Simón Elizondo.

El 8 de noviembre estaba de regreso al centro del estado y sobre la vía del ferrocarril se detuvieron a tomarse fotografías en las ruinas de la compañía minera de Lampacitos destruida tanto por constitucionalistas como por los federales. Enseguida llegaron a la estación Hermanas donde la comitiva permaneció varios días, incluso una fotografía captó al general Pablo de la Garza y a Isidro Fabela entonando una canción a la vera de la acequia de la hacienda de Hermanas. En tanto el ministro de gobernación Jesús Acuña se trasladó a la villa de Rodríguez donde convivió con la población.

El 11 de noviembre el Primer Jefe llegó a las seis de la tarde procedente de Hermanas y en tranvías se dirigió a la ciudad de Monclova donde le ofrecieron una comida en uno de los salones del antiguo casino local, además de un baile en el Hotel Interna-

cional. La madrugada del día siguiente salió por ferrocarril hacia Cuatro Ciénegas para una visita con más tiempo, fue recibido en la estación del tren y recorrió las calles de la población saludando a todos los que encontró a su paso por conocerlos a todos, como lo expresó el corresponsal de El Pueblo, visitó su casa y hubo un baile en su honor que terminó muy entrada la noche. Al día siguiente regresó a la estación de Monclova a donde llegó a las seis de la tarde y permaneció en el tren.

El 13 de noviembre salió de la estación Monclova a las cinco de la mañana y se detuvo a las seis en la población de Castaños bajo de tren y recorrió sus calles siendo recibido por la población en un evento en el que Ramón garza y Catalina Cantú le dieron la bienvenida y le pidieron elevara a villa la congregación, asunto que trató Carranza con el gobernador Espinoza Mireles. A las 9 de la mañana continuaron su viaje al sur.

Al llegar ese mismo día a la estación Reata, hoy General Cos, a la una de la tarde, se dirigieron en automóvil hacia la hacienda de Guadalupe distante del Puerto de Reata cosa de 30 kilómetros. Carranza y sus acompañantes recorrieron las instalaciones de la hacienda y encontró el Primer Jefe el mismo mobiliario en la pieza en la que se había discutido y formado el Plan de Guadalupe, era el 13 de noviembre y Carranza y su comitiva pusieron autógrafos sobre la mesa en que se firmó el histórico plan político dos años y medio antes, regresando a Reata como a las ocho de la noche.

Es probable que no haya habido fotografías de esa visita, pues en dos de los álbumes de aquel recorrido, el que se tiene en el Archivo CARSO y el la fototeca del INAH, no hay imágenes de la visita a la hacienda de Guadalupe, si la crónica y referencia de los corresponsales que acompañaban a Carranza.

Al día siguiente hizo Carranza y su comitiva un recorrido por la hacienda de Anheló que fue uno de los primeros lugares de acción del naciente Ejército Restaurador de la Legalidad en 1913. Estuvieron en la casa nueva de la hacienda que hoy no existe, recorrieron el ojo de agua que dio origen a esa hacienda, Carranza fue captado en una fotografía tomando agua de la acequia que corre paralela a las casas antiguas de la hacienda y Gustavo Espinoza Mireles se tomó una foto con el Primer Jefe en la casa donde tuvo lugar su nacimiento.

Después de la visita a la hacienda de Anheló Carranza y su comitiva fueron a la ciudad de Saltillo brevemente y de ahí partió Carranza hacia Nuevo Laredo donde se entrevistó con el gobernador de Texas James E. Ferguson el 23 de noviembre. Regresó Carranza a Saltillo para una visita con más tiempo el día 27, hubo arcos iluminados, comida en el salón de actos de la Escuela Normal y foto oficial con el personal docente de la escuela. El 28 salió Carranza para Monterrey y algunos pueblos del norte de Tamaulipas llegando hasta el puerto de Matamoros.

Para el 6 de diciembre el Primer Jefe Carranza estaba de nuevo en Saltillo donde visitó la casa de su amigo el vice cónsul norteamericano John R. Silliman quien había estado preso en la penitenciaría del estado por haber sido acusado por los huertistas de haber apoyado a Carranza. Hubo animada kermes en la plaza de armas. El día 9 pasó Carranza a la villa de Arteaga y se encaminó en automóvil hacia la sierra con destino a Ciénega del Toro donde permaneció desde el 12 al 18 de diciembre. Para el día 20 estaba en Saltillo donde hizo una caminata con el gobernador Espinoza Mireles por los terrenos del mirador en el Ojo de Agua. El 22 de diciembre puso la primera piedra de la escuela Miguel López, en honor a su antiguo maestro y prefecto del Ateneo Fuente que había sido veterano del sitio de Querétaro.

Venustiano Carranza el Primer Jefe terminó su gira por Coahuila el 23 de diciembre y junto a su estado mayor y comitiva, fueron despedidos por el gobernador Espinoza Mireles a su partida rumbo al estado de San Luis Potosí. La mañana del 24 de diciembre Carranza entraba entre vítores a Matehuala donde realizó un mitin, continuaba entonces su gira que lo llevó a San Luis Potosí capital, Guanajuato y Jalisco. Fresco estaba el recuerdo de su paso por los pueblos y ciudades de Coahuila entre octubre y diciembre de 1915.

FUENTES CONSULTADAS

Periódico *El Pueblo*

Fundación Carlos Slim, CARSO, Fototeca





*Mayor de
caballería
Secundino Reyes
al lado del
cadáver del
presidente
Venustiano
Carranza en
Xicotepec de
Juárez, mayo
de 1920.*

*Museo de los
Presidentes
Coahuilenses,*

Mayor de caballería Secundino Reyes

El fiel asistente de Carranza

Abordar a personajes de segunda o tercera fila, subalternos junto a hombres que fueron protagonistas de la historia, es acercarse a los aspectos más inmediatos, de aquellos a los que la historia nacional tiene en la nómina de héroes como Venustiano Carranza, el político coahuilense que cubrió una década de intensa vida pública; al originario de Cuatro Ciénegas se le relaciona en las diversas etapas de su actuación con personajes de talla regional o nacional, los que jugaron papeles importantes por su cercanía con el Varón de Cuatro Ciénegas.

Durante su participación en la revolución maderista Carranza estuvo rodeado de varios paisanos y parientes suyos, entre los que destacaron Pablo González Garza, Cesáreo Castro y su hermano Jesús Carranza Garza, que lo siguieron los largos años de lucha. Durante el constitucionalismo y el ascenso a poder estuvieron sus sobrinos Alberto Salinas Carranza, Jesús Carranza Castro, Abelardo Carranza Strasburguer, Ignacio Peraldí Carranza y Alfredo Ricaut Carranza, además de su cuñado José María Salinas Balmaceda. Otros más de la primera hora fueron, el candelense Manuel Amaya Ramón, primer introductor de embajadores y el nayarita avecindado en Monclova el médico Luis G. Cervantes, primer alcalde revolucionario de la Ciudad de México; de

igual forma encontramos al sampetrino Alfredo Breceda quien jugó un papel importante durante los días del nacimiento del Plan de Guadalupe, otro el mexiquense Isidro Fabela que formó parte desde Sonora del grupo cercano, así una serie de mexicanos ilustrados dieron forma al gobierno del Primer Jefe. Al final del periodo presidencial carrancista que terminó abrupta y trágicamente, estuvo el poblano Luis Cabrera, la lista sería larga, pero para muestra de los hombres de Carranza, estos que hemos traído al texto bastan.

Hubo otro personaje al que dedicamos estas líneas, el cual aparece brevemente y de cuando en cuando en relatos que abordan diversos momentos de Carranza, se trata de Secundino Reyes el fiel asistente del cieneguense y a quien el general Francisco L. Urquiza le llamó “el veterano asistente de don Venustiano desde Coahuila”. Una primera mención indirecta del hombre, que casi en las sombras de la historia, acompañó a su paisano el señor Carranza, la encontramos cuando el gobernador rebelde de Coahuila se disponía a iniciar su campaña hacia el norte de Coahuila y estando en la villa de Ramos Arizpe, algunos vecinos prominentes de Saltillo y el cónsul norteamericano, fueron a tratar de convencerlo de que desistiera de su idea, planteándole los males que traería una guerra civil, a lo que Carranza les respondió que su determinación no tenía retorno, que aunque solo lo siguiera su asistente, él se iría a la guerra.

Nació Secundino Reyes Gualcazar como lo usó, en la villa de Cuatro Ciénegas el 1 de julio de 1871, sus padres fueron José María Reyes Ortega y María Catarina Gualcazar González, quienes contrajeron matrimonio en esa villa el 23 de noviembre de 1870, los abuelos paternos de Secundino fueron Juan José de los Reyes y Nicolasa Ortega y los maternos Víctor Gualcazar y Josefa González, en tanto que los bisabuelos paternos fueron Simón de los Reyes y Gertrudis Flores, vecinos de la villa de Cuatro

Ciénegas desde 1835. Los hijos de José María y Catarina además de Secundino fueron, José Germán que nació en 1874, Emilio en 1878, Martín en 1880 y Alberta en 1891.

Secundino Reyes contrajo matrimonio a los 22 años de edad en la villa de Cuatro Ciénegas el 7 de abril de 1894, con Cleofás Valdés Arévalo hija de Gumersindo Valdés y Tiburcia Arévalo, sus hijos fueron María Manuela que nació en 1895 y fue ahijada de María Carranza de Salinas, Tomás en 1897 y José María en 1899.

Debió ser Secundino Reyes un hombre de campo, conocedor del cuidado de caballos, de ahí su papel de caballerango en la actividad cotidiana de un hombre que como Carranza era jinete. Podemos entonces tratar de comprender la confianza que Carranza tuvo en su asistente y caballerango, es probable que Secundino, su padre y otros miembros de su familia, trabajaran en las propiedades de don Venustiano o su familia, y este lo llevara a Saltillo durante su gubernatura o lo mandara llamar cuando inició el movimiento constitucionalista. Durante la estancia del Primer Jefe en Piedras Negras en 1913, Secundino antes de que saliera el sol, despertaba a los oficiales y preparaba café caliente para Carranza y sus cercanos colaboradores. El general Urquiza lo recuerda al evocar las costumbres de Carranza:

En cualquier parte que estuviera, tenía por costumbre levantarse temprano y, como la gente campirana de la frontera, tomaba una taza de café solo y después hacía a caballo un recorrido por una o dos horas. Le acompañaban siempre uno o dos ayudantes y su fiel amigo Secundino Reyes.

La cercanía de Secundino Reyes con el jefe rebelde, lo llevó a acompañarlo por la larga travesía desde la sierra de Durango hasta Sonora y después a Chihuahua, largas fueron las jornadas del fiel asistente y caballerango. Enrolado en el movimiento de su jefe, Secundino de 49 años en 1920 tenía el grado de capitán primero y ya estableci-

do en la ciudad de México, se encargaba de los caballos del presidente en una caballería instalada en el pueblo de Popotla donde cuidaba los caballos de Carranza. Según los autores Lorenza del Río Cañedo y Edwin Álvarez, los caballos a cargo de Secundino se llamaron *Bayo* y *Monarca*, señalando a Secundino como una especie de *valet*, que se ocupaba durante el día de asistir al presidente. En el ámbito militar que forjó la revolución y que fue el ámbito donde se desarrolló Secundino Reyes, este obtuvo el grado de mayor de caballería.

A la salida del Presidente Carranza de la ciudad de México el 7 de mayo de 1920, presionado por las traiciones de propios y adversarios, Secundino Reyes formó parte de la columna numerosa, que conforme pasaron los días se redujo a prácticamente nada. Durante el inicio de la larga jornada, cerca de la villa de Guadalupe recibió el gobierno un primer golpe, fue este en la retaguardia del tren que llevaba la comitiva, una maquina loca enviada por los rebeldes produjo la pérdida de varias vidas, ahí resultó herido el coronel Alberto Salinas Carranza. En el recuento de los daños los caballos del presidente se perdieron y según la narración del capitán Octavio Amador, su fiel asistente Secundino se encargó de conseguirle uno. Entre los días 9 y 10 Carranza recibió un mensaje de Obregón, dándole garantías para llegar a Veracruz y que de ahí se embarcara, otro mas fue un salvoconducto del general Pablo González, de todo ello dejó constancia el presidente en una libreta de apuntes, según narró el capitán Amador. Al abandonar el tren el presidente pidió a Secundino Reyes le recogiera del carro una maleta con papeles y objetos de su uso personal.

Después del paso por ranchos, haciendas y pequeños poblados de la sierra de Puebla, con la mira de llegar al norte, según lo aconsejó el general Murguía, llegaron a San Antonio Tlaxcalantongo y fue de los recuerdos al llegar a ese lugar, de donde el

capitán Amador hizo una descripción del asistente de Carranza:

Secundino Reyes, un mocetón fiel, de gran bigote negro, de un gran parecido físico con Emiliano Zapata -que es la mejor descripción que de él puedo hacer- un veterano de los que firmaron el Plan de Guadalupe [sic] y que había venido acompañando al señor Carranza por todas partes sin separarse de él jamás, a la postre su caballerango, apretó las espuelas de su caballo y se adelantó rápido, echando pie a tierra para auxiliar al señor Carranza, recibía de él, silencioso, breves instrucciones.

Según el capitán Amador el grupo de leales le llamaba: *Don Emiliano*. Por todo lo que atestiguó el general Urquiza, reseñó que llegaron al poblado de Tlaxcalantongo entre tres y cuatro de la tarde, Secundino había desensillado el caballo del presidente y llevado los avíos a uno de los rincones de la choza que el general Rodolfo Herrero le destinó, donde le hizo una cama con la montura y las sudaderas del caballo. Según el relato del capitán Ignacio Suárez otro de los asistentes del presidente, él y Secundino le informaron que contaban con un soldado corneta, en caso de llamar a la tropa y continuar la jornada, lo que no se hizo por el mal tiempo que empezaba y la caída de la noche. En la versión del capitán Amador, Carranza llamó a Secundino para que hiciera una fogata y cocinara tres o cuatro gallinas que se habían conseguido en Patla, las que hizo en caldo, además de pedirle que hiciera café. Sobre este detalle Luis G. Olloqui entrevistó en 1963 Cástula Luna Vargas, quien refirió haber cocinado la gallina por encargo de Secundino, quien le comento que era él quien siempre preparaba la comida al jefe, pero que no podía por haberle dado una patada una bestia por la tarde y le dolía el golpe. Después de la cena las advertencias entre el cerrado grupo que acompañaba al presidente no faltaron, se pensó en mover el campamento, pero la lluvia y la hora hicieron exclamar a Carranza:

...que suceda lo que tenga que suceder, les diré como dijo Miramón: Dios esté con nosotros estas veinticuatro horas.

En la misma habitación que hacía las veces de juzgado, compartieron la noche lluviosa los capitanes Ignacio Suárez y Octavio Amador en la puerta, Mario Méndez y Manuel Aguirre Berlanga al centro y Pedro Gil Farías junto a Carranza al fondo. En tanto que Secundino y otros ocuparon la choza contigua a la del presidente hacia el norte.

El sorpresivo ataque que inició hacia las cuatro de la mañana del 21 de mayo de 1920, tuvo su momento trágico alrededor de las 4:20 de la madrugada, cuando murió Carranza, los asesinos habían entrado a la choza y ordenaron su desalojo, continuando la confusión y los balazos hasta las seis de la mañana, se hicieron prisioneros un número entre 40 y 54 que se localizaron en el poblado y fuera de él, del total de los 104 militares y 14 civiles leales que estuvieron hasta el fin; Secundino Reyes ingresó a la choza para cubrir el cuerpo del Presidente. En su versión y a partir de lo que presencié en la choza aquella madrugada, el capitán Amador escribió que el capitán Facundo Garrido, visiblemente nervioso ofreció traer un médico, cosa imposible en aquel paraje, salió y regresó con otro sujeto que:

Traía del brazo y con gran aparato a Secundino Reyes en calidad de prisionero, apuntándole con la pistola. El pobre Secundino ignoraba lo que había sucedido a su tutor, casi a su padre, y cuando en breves palabras se lo explicamos y sus miradas encontraron el sitio fatal, se lanzó hacia el extremo aquel de la estancia y arrodillándose a la cabecera del moribundo, lloró, lloró mucho. Recogiendo de él el último aliento de vida.

Al amanecer iban camino de Xicotepec, a donde el general Herrero autor del ataque, dispuso se llevara también el cadáver de Carranza. Secundino recibió uno de los

tres caballos que les proporcionó Herrero junto a los coahuilenses Manuel Aguirre Berlanga y Pedro Gil Farías, pues según el capitán Amador, Secundino iba herido. El último trayecto del cuerpo de Carranza rumbo a la ciudad de México para los funerales, estuvo escoltado en un carro de ferrocarril de la Cruz Roja por los capitanes Ignacio Suárez y Octavio Amador, con ellos Secundino Reyes el cieneguense.

Un testimonio sobre Secundino Reyes, posterior y secundario, pero ilustrativo, lo encontramos en una entrevista que en 1981 hizo al dirigente obrero Fidel Velázquez, el periodista Joaquín Roura Quiñones, quien al preguntarle sobre los presidentes que había conocido, hizo recuerdos de Carranza:

¿Cómo conoció a Venustiano Carranza?

¡Montado a caballo! El tenía un ayudante que le acompañó hasta el último momento - Secundino Reyes- que era un hombre de a caballo al estilo norteño y estaba encargado de la cuadra de caballos de Carranza aquí en Popotla, en una casa que fue de Victoriano Huerta. Secundino Reyes me invitaba a veces a salir en las mañanas, con Don Venustiano.

[...]

¿Era Don Venustiano tal como dice la historia?

Era un hombre que imponía, desde luego, también humano.

¿Le recuerda algún gesto humano?

Pues no... realmente. Yo apenas hablaba con el pero pude apreciar que era como todos. Se reía, guaseaba con Secundino Reyes, a quien quería mucho. Le decía a Secundino que yo le estaba enseñando a montar a la mexicana, como charro, no a la norteña”.

Un rastro posterior sobre Secundino lo publicó *El Universal* en junio de 1920, cuando al acompañar al ingeniero Bonillas en un restaurant la prensa los abordó, Bonillas afirmó que Carranza no se había suicidado, que lo asesinaron, complementando

Secundino:

-Así lo creo también. Yo recogí los últimos suspiros del Jefe y cuando su cabeza descansaba en mis brazos todavía le preguntaba: Jefe, Jefe, no me da usted algún recado para la niña... todo inútil, el Jefe había muerto.

Para finalizar estas líneas, que son una investigación abierta, en una fotografía conocida del cadáver de Carranza después del proceso de embalsamamiento, tomada en la casa del vecino Juan Córdova en Xicotepec, aparece hacia la parte izquierda, sosteniendo una corona de flores y su sombrero texano, el fiel asistente Secundino Reyes, el hombre que más cerca estuvo con el gobernador rebelde, el Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, el Primer Jefe encargado del Poder Ejecutivo, el Presidente de la República, su paisano y amigo el coahuilense Venustiano Carranza.

Posterior a esta investigación el cieneguense Cesar Aguirre continuó la pesquisa y contactó a los descendientes del mayor Secundino Reyes Guadalcazar, en especial a su nieto José María Reyes quien le proporcionó una fotografía de padre e hijo cieneguenses. El mayor de caballería Secundino Reyes fue parte de la *Asociación Militar Agrícola Ganadera de Palma Sola y Anexas* en terrenos del municipio de Coatzintla, cerca de Poza Rica, Veracruz, un proyecto para veteranos de la revolución donde tuvo su propiedad rural, según su nieto ahí falleció el 25 de mayo de 1955 a los 83 años de edad, era viudo y para esa época su familia tenía por residencia la colonia Clavería en Azcapotzalco, sus restos fueron llevados al panteón español, donde quedó el siguiente epitafio:

Mayor Secundino Reyes

1 julio 1871 - 25 mayo 1955

Como soldado revolucionario fuiste paradigma de lealtad y valentía.





*Florencio Garza
Borrego icónico
personaje de la
comunidad de San
José del Aura
municipio de
Progreso,
Coahuila.*

Colección Helio Garza

Florencio Garza Borrego

San José del Aura en los años 30

Vuela palomita
Vuela hasta Sabinas, párate en Barroterán
Anda avisar a mis padres, que me van a fusilar
Corrido de Florencio Garza

Un corrido muy conocido en la región carbonífera de Coahuila, recoge un suceso de *ajusticiamiento* sucedido durante el verano de 1932 en la jurisdicción del municipio de Progreso y particularmente en los terrenos de la congregación de San José del Aura, revistiendo aquel hecho las características de violencia muy al estilo del México post-revolucionario, cuando todavía el país resentía los efectos de una generación que creció en la guerra y que no encontró después, acomodo en una sociedad que buscaba dejar atrás la lucha y las armas, en contraparte de ello su clase política dominante arreglaba todavía sus diferencias en la disputa por el poder *con una 45 en la cintura*.

Si bien las expresiones de hombres armados fuera de la ley disminuían paulatinamente, bastaba su sola presencia y mínima organización, para sacar de control a las corporaciones de seguridad estatales y municipales, es por ello que con frecuencia, ante gavillas formadas de corto número en todas en las regiones de un Coahuila todavía

rural, tal fue el caso de Manuel Coronado alias *Garduña* en el municipio de Múzquiz, cuando entra no pocas veces en escena y de manera conjunta el ejército y la acordada o policía del estado, formadas ambas en señalados casos por excombatientes, hombres con la experiencia de la revolución que apenas había concluido una década antes.

El término *la acordada* fue usado para designar a las fuerzas de policía del estado, y se remonta a la etapa colonial en que se creó el Tribunal de la Acordada con el fin de garantizar la seguridad en poblado y despoblado, desde allá viene la definición que aún después de la revolución en el imaginario se siguió utilizando.

A la situación reinante a principios de los años treinta, debemos sumar los propios desencuentros y agravios cotidianos entre los vecinos de las comunidades, que en un clima violento y de venganza constantes, aprovechaban cualquier resquicio en sus retiradas poblaciones para *ajustar cuentas*, contando para ello en algunas ocasiones con el apoyo, disimulo o complicidad de las autoridades en turno.

El contexto nacional en que se dio la muerte de Florencio Garza Borrego podemos ubicarlo en pleno *maximato*, cuando la influencia del general Plutarco Elías Calles, denominado *Jefe Máximo de la Revolución*, se dejaba sentir en todos los ámbitos y por supuesto en la presidencia misma, de ahí la frase acuñada en esos años y que retrata toda una realidad política: *aquí vive el presidente y que manda vive enfrente*.

En el ámbito estatal gobernaba Coahuila Nazario Ortiz Garza, quien a principios de los años treinta tenía ganado en el municipio de Progreso por lo que estaba muy pendiente de sus intereses por esos rumbos según la correspondencia que cruzó con el ayuntamiento local. En Progreso la cabecera municipal, su presidente en 1932 era Nicolás de la Garza, el secretario del ayuntamiento F. G. Maldonado, el recaudador de

rentas Jesús Santos.

En la década de 1920 y principios de los años treinta, la situación en el municipio de Progreso no era diferente del resto de las poblaciones de estado, el abigeo y la portación de armas por los ciudadanos, eran un problema real para las autoridades, por lo que con frecuencia hacían recorridos por el municipio la acordada y los militares para evitar el robo de ganado y eran además constantes las recomendaciones del gobernador al presidente municipal en turno solicitando se restringiera el uso y portación de armas por los civiles.

Una cuestión que cobra relevancia en la trama de esta historia, es la referente al ganado que se criaba en las pastas de la región, a este respecto el cronista de Progreso Profr. Juan Manuel Ortegón, refirió un testimonio sobre este tema referido por Francisco Garza Reyes, hijo de Florencio Garza Borrego:

...en el año de 1932 no había cerca ni división de los terrenos, por tal motivo no se delimitaban y traían suelto el ganado y se juntaban con los de otros que duraban mucho tiempo sin verlos y los tenían que buscar hasta Progreso, Estación Hermanas o en Lampazos, Nuevo León y los ganaderos no herraban a tiempo, por lo tanto andaban "orejanos", y se guiaban solo por el color, raza, cuernos de las vacas, entre otras características.

Al revisar con detenimiento el acervo del Archivo Municipal de Progreso, que se rescató en 2006, se puede encontrar en los documentos de la época la presencia de Francisco Garza Rivas y de su hijo Florencio Garza Borrego, ambos tenían ranchos ganaderos en las cercanías de San José del Aura, por lo que eran vecinos reconocidos por la propia autoridad local.

Florencio y sus hermanos, como vecinos de una parte del estado cercana a la frontera, conocían la Unión Americana y como muchos otros laboraban allá, bien po-

demos afirmar que desde esa experiencia comenzó esta historia, uno de los hijos Garza Borrego falleció en Texas, por lo que su padre deseaba se trasladaran los restos de su hijo a su tierra natal, para ello Florencio realizó una importante venta de ganado, que al parecer y por los testimonios recabados, dio principio a una confusión que lo llevó a ser señalado de alguna irregularidad en dicha venta. Cabe señalar que en comunidades pequeñas como lo era entonces Aura, la estación de Barroterán, las Esperanzas y los ranchos aledaños, las noticias corrían rápidamente, para bien y para mal.

En lo que se pudo conocer del perfil y recuerdo de Florencio Garza Borrego, se habla de la generosidad que siempre tuvo para con sus amigos y conocidos a quienes constantemente les prestaba sus caballos, uno de ellos de nombre Espiridión le había pedido, según uno de los testimonios recabados, un caballo con el cual realizó un robo de animales que trasladó a una pasta donde al parecer a propósito dejó el caballo de Florencio, motivo por el cual empezó a correr la idea de que la acordada lo estaba buscando para aclarar la situación. Cuando se menciona al ejército tomando parte en su aprehensión, no es raro, como lo hemos mencionado antes, ver en aquella época juntos a la acordada y al ejército, pues eran tiempos en que la inseguridad y el robo no se podían controlar, de ahí que la reacción de aplicar la ley fuga o procesar a alguien sin causa ni juicio, era muy habitual, era moneda corriente.

En 1931 había fallecido el jefe del regimiento en Sabinas, Coahuila, general Manuel Meza Rivera, a quien vino a sustituir el también general Juan Jaime Hernández en 1932, por lo que se desprende que durante su mandato conoció del asunto de Florencio Garza Borrego, más aun, no debió ser ajeno a pesquisas y por supuesto a órdenes dadas a sus subordinados al respecto.

Uno de los datos del domino popular, narrado por el corrido del personaje y que nos permite ubicar fechas y momentos precisos, se refiere a una fiesta de boda donde fue aprehendido Florencio Garza Borrego, y por las investigaciones se pone en claro que en la última quincena de julio de 1932, solo se celebró en San José del Aura un matrimonio, este fue a las ocho de la noche del 31 de julio en la casa de José Bueno se casaba su hija Petra Bueno de León con el joven Reynaldo de León Meza, ambos originarios del mismo poblado.

Cuando se menciona el momento en que Florencio fue desarmado, esto no era como se ha señalado ninguna novedad, eran hombre que habían vivido de cerca una guerra de diez años, San José del Aura y su estación de ferrocarril fueron testigos del paso de fuerzas maderistas, federales, carrancistas, villistas y otras que en no pocos casos se llevaron en su filas a algunos de los hijos de San José del Aura, de ahí que los hombres de los pueblos y mas los que tenían algún capital anduvieran armados, el mismo padre de Florencio había sido capitán durante la revolución. Por esos años el gobierno del estado, a través de la Secretaría de Gobierno llevaba un registro pormenorizado de solicitudes para portación de arma de muchos ciudadanos que así lo solicitaban en todos los municipios de Coahuila.

En lo relativo a mas documentos sobre el caso, el acta de defunción de Florencio Garza Borrego nos ofrece valiosa información, esta menciona que la muerte de Florencio ocurrió a las once de la noche de ese 31 de julio, el mismo día de la boda, por lo tanto puede desprenderse que no lo hayan trasladado a hasta Sabinas como menciona el corrido, pues el trayecto era lejos y los caminos no estaban tan conservados, por lo que podemos deducir que en ese mismo momento y sin duda por alguna consigna, señalaron las autoridades que se lo llevaban a Sabinas, como así lo refieren sus familia-

res, pero solo lo llevaron lejos del pueblo para sin mediar nada acabar por fusilarlo en el arroyo de Tijerina, ubicado entre la comunidad de Aura y el cerro de Gachupines, el acta de defunción menciona que falleció "...de lesiones de armas de fuego...", se aplicaba así la ley fuga, que como hemos comentado no era tampoco una novedad, pues apenas diez años antes en 1922 al capitán Manuel Coronado Garduño y varios de sus compañeros de andanzas, que tantos dolores de cabeza había dado a la tercera zona militar al mando del general Joaquín Amaro, le fue aplicada la ley fuga, al primero antes de llegar a Barroterán y al resto en distintos puntos del municipio de Múzquiz.

Un documento fundamental para construir parte de la historia de Florencio Garza Borrego es su acta de defunción que antes comentamos y que presentamos completa:

En San José del Aura municipio de Progreso, Coahuila en (1º) primero de agosto de (1932) mil novecientos treinta y dos a las (8) ocho horas ante el juez del estado civil C. Guillermo González, compareció el C. Pablo Riojas en representación del señor Francisco Garza Rivas, casado, agricultor de (70) setenta años de edad originario de Obayos, Coahuila y vecino del rancho de Buenos Aires, Coahuila y expuso que a las (23) veinte y tres horas del día (31) treinta y uno de julio de (1932) mil novecientos treinta y dos, falleció de lesiones de armas de fuego en el arroyo de Tijerina cerca de este lugar su hijo Florencio Garza a la edad de (40) cuarenta años originario de Obayos, Coahuila y vecino de San José del Aura, Coahuila, e hijo legítimo de Francisco Garza y Mariana Borrego; el exponente oyó leer esta acta y se conformó con su contenido en presencia de los testigos CC. Pablo Riojas y Pablo Guajardo, casados, agricultores, mayores de edad y de esta vecindad. Se mandó inhumar el cadáver en el campo mortuorio de este lugar lote número (2) dos barandas. Firmó el juez y dos testigos. El juez del registro civil Guillermo González, Pablo Guajardo, Pablo Riojas, rúbricas.

El juez del registro civil
Guillermo Riojas.

Una bien cuidada capilla en el Panteón San José de la comunidad de Aura guarda los restos de Florencio Garza Borrego y sus familiares, en la puerta de dicha capilla se puede ver una lapida con el nombre de este personaje.

Varios testimonios recogidos durante esta investigación en Barroterán y San José del Aura, compartidos generosamente por varios familiares de Florencio Garza Borrego, permiten asomarnos a un hecho que aconteció hace ochenta años, si bien reconstruir los acontecimientos no es fácil, por las diferencias que se pueden encontrar en los testimonios, estos ayudan a darnos una idea y acercarnos lo más posible a la verdad histórica, aunque para ello todavía nos falte bastante trecho.

Para una mejor comprensión presentamos de manera ordenada algunos aspectos de la vida familiar y las opiniones diversas sobre el momento y las causas de la muerte de Florencio Garza Borrego.

La familia Garza-Borrego era parte de un núcleo de pobladores que desde la etapa colonial habían vivido en las extensas propiedades que rodean las sierras del Aura, Santa Rosa, Hermanas, Puerto de Baluartes, Mesa de Catujanos, y los puntos de lomas de Barroterán, cerro del Jabalí, Cacanapos y el río Salado.

La familia de Francisco Garza Rivas se puede ubicar, según contaba el mismo entre Progreso y Abasolo

Mariana Borrego Muñoz, la madre de Florencio había nacido en Lampazos, N. L., de antiguas familias pobladoras de las haciendas de Nuestra Señora de San Juan del Álamo y San José de las Encinas, hoy Progreso y Juárez, Coah.

El abuelo materno de Florencio Garza Borrego, don Manuel Borrego era primo en distinto grado del poderoso caudillo del norte general Santiago Vidaurri Valdés y de

su esposa doña Juanita Vidaurri Borrego, suegros de Patricio Milmo antiguo propietario de grandes extensiones de tierra en los municipios de Progreso, Juárez, Candela, Sabinas y Escobedo.

A Francisco Garza Rivas sus descendientes lo recuerdan como un hombre muy laborioso, que a base de trabajo constante fue adquiriendo varias propiedades, La Ciénega cerca de Obayos y El Afán donde hoy se ubica el poblado de La Florida, al final su rancho será Buenos Aires, cercano a San José del Aura. Fue capitán en la revolución, donde había perdido un ojo, por ello con humor comentaba que él no necesitaba cerrar el ojo para disparar la carabina, uno de sus dichos era: *Que el trabajo, no se comía a nadie*. El recordaba que de joven vivió la lucha contra los indios que entraban por el Puerto de Obayos a los que había que repeler a balazos. Era un buen agricultor y cultivador de colmenas para obtener miel. Murió en Barroterán en la década de los 50s de más de noventa años.

Doña Mariana Borrego Muñoz, recibió en vida cartas de sus familiares recordándole la parte de la herencia que le correspondía, pero les respondió que esta fuera repartida entre sus parientes más necesitados. Ella falleció en 1936.

Algunos hermanos de Florencio Garza Borrego y él mismo, como vecinos del norte del estado, tuvieron una fuerte relación con la Unión Americana por cuestiones laborales y de residencia.

Florencio Garza Borrego, era un hombre alegre y muy trabajador, tenía su capital, era criador de ganado, dedicado completamente a la atención de su rancho que colindaba con el de su padre, cercanos a San José del Aura, a su muerte dejó entre otros bienes 20 yeguas emburradas y 20 caballos de silla.

Contrajo matrimonio con Apolonia Reyes y sus hijos fueron: Catarino, Juanita, Lidia, Francisco, Marcial, Pedro y José.

En algún tiempo fungió como comandante en Monclova, pero comprendió que aquella actividad no era lo suyo.

A la muerte de uno de sus hermanos en los Estados Unidos, realizó una venta de ganado y por consejo de su padre se propuso trasladar los restos a su tierra natal

La noticia de la venta generó alguna confusión y algunos malentendidos, esto en un ambiente en que el abigeo estaba a la orden del día.

Una de las versiones comenta que un amigo de nombre Espiridión le pidió su caballo, al parecer se llamaba *el rayo*, y con él realizó algún robo de animales junto a los cuales dejó el caballo de Florencio y probablemente parte de la confusión. Su sobrino comenta que era un hombre generoso, que a todos sus amigos prestaba sus caballos.

Los conocidos alertaron a Florencio sobre el asunto, que se cuidara porque la acordaba lo estaba buscando, a lo que les contestaba, ¿que porque?, que él acababa de llegar de Estados Unidos.

Al referir el corrido la celebración de una boda, la única que se celebró a finales de julio de 1932 fue precisamente el día 31 de julio a las ocho de la noche y la muerte de Florencio se reportó al juez auxiliar la mañana siguiente, señalando que había fallecido a las once de la noche.

La versión que señala su traslado a Sabinas y luego su vuelta a San José del Aura, donde también se comenta que al suceder su aprehensión uno de sus hermanos pretendió ir a Sabinas para ver que no le fuera a suceder nada, nos permite plantear el es-

cenario de que solo se simuló que se lo llevaban, para luego dirigirse con él al arroyo de Tijerina, muy cercano a la población hacia el rumbo del cerro de Gachupines donde finalmente lo fusilaron.

No se tiene noticia de algún proceso en su contra, fusilarlo o aplicarle la ley fuga, debió de contar con la complacencia de alguna autoridad, jefe de acordada o militar, a lo que debemos sumar algún potro interés en su contra. Las vacas a que se hacia reclamo, según la tradición eran del rumbo de Sabinas de la pasta del Mezquite.

En referencia al corrido que por la música nortea con que ha sido interpretado por varios grupos y por su contenido que presenta algunas variaciones en la letra, el cual ha perdurado a lo largo de ocho décadas convirtiendo en una leyenda la figura de Florencio Garza Borrego, lo que se ha podido investigar de los versos, es que se sabe son contemporáneos a su deceso y debió formarlos alguien cercano a su familia.

Este tema también fue motivo incomodidad para algunos familiares de Florencio en otras épocas, pues consideraban injusto que a un hombre bueno y trabajador se le señalara de haber cometido una falta, inclusive se refiere que uno de sus hermanos en la ciudad de San Antonio, Texas, al escuchar en cierta ocasión un disco con el corrido, de inmediato lo pidió al empleado del establecimiento y lo destruyó, aunque luego lo pago, fue esto motivo para que lo llevaran ante el juez. Tal era la molestia que les causaba escuchar aquellos versos, los que relatan una injusticia de la época y que hoy son una leyenda.

Corrido de Florencio Garza

Yo vengo a cantarles
la triste tragedia
que en el treinta y dos pasó
el treinta y uno de julio
Florencio Garza murió

De allá de la pasta
De allá del Mezquite
Unas vacas se perdieron
Según las informaciones
Con este rumbo salieron

En San José de Aura
Estaba una boda
Que se estaba principiando
Cuando llegó la acordada
Por Florencio preguntando

El jefe de aquellos
Soldados armados
Entre la gente abrió paso
Gritándole a don Florencio
Ríndase porque lo mato

Oiga mi teniente
Le ofrezco dinero
Si ustedes me dejan ir
Si no quieren recibirlo

Estoy dispuesto a morir

Contesta el teniente
Le dice a Florencio
Usted viene sentenciado
A ver si vas entregando
Las vacas que te has robado

El grupo de aquellos
Valientes soldados
A Florencio desarmaron
Lo echaron en una troca
Y a Sabinas lo llevaron

Vuela palomita
Vuela hasta sabinas
Párate en Barroterán
Anda avisar a mis padres
Que me van a fusilar

El jefe de aquellos
Soldados armados
Ordena el fusilamiento
Dando la primer descarga
Florencio cayó bien muerto

Sin duda y a la distancia de muchos años, el corrido ha pasado a ser parte de la historia de San José del Aura, aunque los motivos que lo originaron hayan sido lamen-

tables, hoy como lo hemos afirmado, son parte del imaginario de la memoria colectiva, son nostalgia por la tierra, son también símbolo de pertenencia a una región coahuilense.

Un comentario al respecto de este recuerdo histórico del escritor Heriberto Robles, escribió su experiencia al conocer San José del Aura en 1972:

...el siguiente pueblito parecía sacado de una novela de vaqueros. San José del Aura, un pueblo lleno de leyendas y de historias, donde llegaron a mi mente los versos de un corrido de un personaje nacido en Aura, Florencio Garza:

En San José de Aura
Estaba una boda
Que se estaba principiando
Cuando llegó la acordada
Por Florencio preguntando

Un corrido que había escuchado allá en las noches de tertulia en muchos de los ranchos de mi tierra Múzquiz, era la primera vez que llegaría a San José de Aura; al llegar a su arroyo me sorprendió la limpidez y frescura de sus aguas, un arroyo que sin duda sirvió de remanso a los viajeros del camino real, a los hombres de la Revolución, y a cuántos y cuántos viajeros y exploradores que se atrevían a desafiar a los indígenas que habitaban la región, a la distancia se veía un cerro que supe se llamaba el Cerro de los Gachupines y que su leyenda atraía a osados buscadores de tesoros entre los que más tarde me incluiría, que llenos de valor los jueves de Semana Santa buscaríamos la entrada de la cueva donde los españoles en su huida de los indígenas esconderían varias carretas cargadas de monedas de oro, de pesos cuadrados decían los lugareños.

Este breve trabajo de investigación, pretende aportar nuevos elementos e infor-

mes a una historia muy ligada a la región carbonífera de Coahuila, al municipio de Progreso y particularmente al pueblo de San José del Aura, es también un intento de contribuir en algo a consolidar la identidad de quienes son originarios de Aura, fortalecer su arraigo y el amor por el terruño, en suma una nueva página de historia para las jóvenes generaciones que dentro o fuera de la comunidad llevan el orgullo de la pertenencia.

Así, tratamos de acercarnos a la figura casi de leyenda de Florencio Garza Borrego, un hombre que simboliza el prototipo del vaquero, del rancharo norteco y hombre de a caballo, que como sus ancestros dominaron el desierto. Pero también nos recuerda el intento de estudiar su vida, una historia de injusticia, en un México que apenas había salido de la revolución y que antes como ahora clama justicia.

A nueve décadas de distancia, recuperamos la figura de Florencio Garza Borrego y damos forma, aunque con muchas limitaciones, a un estudio sobre su entorno familiar y las posibles causas que rodearon su fusilamiento, todo con el firme propósito de que esto sea parte de la historia de San José del Aura y de la permanente construcción histórica de la comunidad, el personaje y su recuerdo ha perdurado y no ha sido olvidado, prueba de esto es el presente trabajo, que ha buscado esclarecer hasta donde nos ha sido posible una parte de la verdad histórica.

En todo ello debo agradecer cumplidamente a varias personas, sin cuya colaboración este texto no hubiera sido una realidad, en primer término al ex regidor del Ayuntamiento de Múzquiz Rolando Medellín, por su amistad y apoyo al conducirme a la tierra de Florencio Garza, de igual forma a la señora Gloria Garza por sus finas atenciones, al matrimonio Quintero por su amable hospitalidad, al señor José Servando



La edición del libro digital
Historias Coahuilenses
UNO
de Lucas Martínez Sánchez

fue realizada por
Ediciones Línea Breve
Piedras Negras, Coah. Julio de 2024.





ediciones línea breve